



AMANECEER

*¿Cómo
será su hijito
cuando sea grande?*



AL convertirse los niños en hombres, ¿cuáles tienen más probabilidades de triunfar en la lucha por la vida?

Seguramente los que, además de poseer una buena educación, son saludables, fuertes y enérgicos.

● Para que los niños crezcan sanos, robustos, vigorosos, a cubierto de enfermedades, es conveniente proporcionarles de cuando en cuando la valiosa ayuda del Tónico Bayer, el cual enriquece la sangre, vigoriza los músculos, fortalece el cerebro y los nervios. ¡Déle Tónico Bayer a su hijito!



¿QUÉ ES EL TÓNICO BAYER?

- Es una fórmula científicamente balanceada de Vitaminas, Extracto de Hígado, Calcio, Fósforo y otros elementos de gran valor terapéutico.
- El Tónico Bayer proviene de los mundialmente famosos Laboratorios Bayer. ¿Qué mejor garantía?

**TÓNICO
BAYER**

RENUEVA LAS FUERZAS VITALES

LLANTAS "LEE"

¡SON LAS MEJORES!

¡NO SE REVIENTAN!

¡NO PATINAN!

54 años de perfeccionamiento.

Pregúntele a los que la usan.

AGENCIA EXCLUSIVA:

TALLER EL CUBANO

AURELIO PEREZ T.

9a. CALLE PONIENTE, NUMERO 6-B

Hermosas, amplias e higiénicas habitaciones, todas con ventana a la calle.

HOTEL FENIX

de JOSE VARONA

ASISMICO Y ELEGANTE.

7a. Avenida Sur y 16 Calle.

Teléfono 2190.

Guatemala.

Este Hotel, situado en la principal calle, ofrece a sus clientes un magnifico servicio por un reducido precio.
Baños fríos y calientes.

EL MEJOR EN SU CLASE

MORALIDAD ABSOLUTA

El Hotel cuenta con un magnifico garage el que pone a las órdenes de los pasajeros.

Servicio de Autobuses cada 5 minutos



ALMACEN LA ORIENTAL

EN SU RAMO LO MEJOR

La casa que no engaña para aumentar sus ventas, respetando más su honorabilidad que sus ganancias

RAFAEL FERNANDEZ Y CIA.

12 Avenida Sur, Nos. 25-27 - Guatemala, C. A. - Teléfono No. 2137

SACOS de YUTE para "TAPISCA" y "AFRECHO."

Importadores de las mejores marcas de: HARINA y MANTECA

PAPEL BLANCO para ENVOLVER y para IMPRENTA.

CRISTALERIA, PORCELANA, LOZA, PAPELERIA, PARAFINA Y TODA CLASE DE VIVERES Y ULTRAMARINOS, AL POR MAYOR Y MENOR.



E. M. ALVAREZ Y CIA.

IMPORTACION

**VINATERIA
ULTRAMARINOS**

7a. AV. SUR y 18 CALLE

TELEFONO 3675

GUATEMALA, C. A.

PENSION "MODELO"

8a. AVENIDA SUR, NUM. 38. — TEL. 2562.
GUATEMALA, C. A.

ATENCION. — CONFORT. — ELEGANCIA.

Habitaciones amplias, bien ventiladas, con vista a la calle y elegantemente amuebladas.

COCINA ESPAÑOLA

COMIDA ESPLENDIDA Y EXQUISITA.

Elegantes baños con agua caliente y fría.

Casa céntrica a dos cuartos de la Dirección de Correos y Telégrafos y de los principales teatros.

ORDEN Y MORALIDAD ABSOLUTOS.
ESPECIAL PARA FAMILIAS.

PRECIOS COMODOS

Herminio Rodríguez Q.

Los pueblos más sanos,

MAS ENERGICOS Y MAS FUERTES PARA LUCHAR EN LA VIDA, SON LOS MAYORES CONSUMIDORES DE CERVEZA

M A R Z E N

G A L L O

M O Z A

EXTRA PALE

EL CASTILLO

PRODUCTOS DE LA

CERVECERIA CENTRO - AMERICANA

ORGULLO DE LA

INDUSTRIA NACIONAL

DEPOSITO GENERAL: 11 CALLE ORIENTE, NUM. 1 — TELEFONO 3369

SERVICIO RAPIDO A DOMICILIO, DESDE MEDIO LITRO DE CERVEZA EN ADELANTE

CERVECERIA CENTRO-AMERICANA

GUATEMALA, CENTRO AMERICA

TELEFONOS NUMEROS 3396 Y 33.7

SOLICITUD DE SUSCRIPCION

SEÑOR DON HERMINIO RODRIGUEZ QUIJANO

Delegado de Prensa y Propaganda de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Director de la Revista quincenal "AMANE CER".

6a. AVENIDA NORTE, NUMERO 52.

GUATEMALA.

Muy señor mío: Ruego a Ud. suscribirme por un año (Q3.-) o un semestre (Q1.80) a la Revista "AMANE CER," que se servirá remitir a la señas indicadas al pie de la presente solicitud.

..... de de 1938.

DIRECCION POSTAL:

(FIRMA)

Nombre o Razón Social

Calle y número

Población

Departamento

TARIFA DE ANUNCIOS POR CADA PUBLICACIÓN

Una	página	Q 5.00
Media	"	Q 3.00
Cuarto	"	Q 2.00

SOLICITUD DE SUSCRIPCION

SEÑOR DON HERMINIO RODRIGUEZ QUIJANO

Delegado de Prensa y Propaganda de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Director de la Revista quincenal "AMANE CER".

6a. AVENIDA NORTE, NUMERO 52.

GUATEMALA.

Muy señor mío: Ruego a Ud. suscribirme por un año (Q3.-) o un semestre (Q1.80) a la Revista "AMANE CER," que se servirá remitir a la señas indicadas al pie de la presente solicitud.

..... de de 1938.

DIRECCION POSTAL:

(FIRMA)

Nombre o Razón Social

Calle y número

Población

Departamento

TARIFA DE ANUNCIOS POR CADA PUBLICACIÓN

Una	página	Q 5.00
Media	"	Q 3.00
Cuarto	"	Q 2.00



Un Discurso Histórico del Caudillo

*El Generalísimo Hace Balance de un Año de Guerra Victoriosa y de Reconstrucción Nacional y
Proclama Ante el Mundo la Unidad Indestructible de España*



Ha sonado la voz serena y justa de Franco ante la expectación del Mundo. No prodiga el Caudillo sus palabras. Su tarea inmensa de llevar la guerra por el cauce de la victoria y el Gobierno de España hacia su más luminoso renacimiento, no requiere frecuentes expresiones verbales; ella misma, con su volumen ingente y con sus rotundos perfiles, se muestra como la más bella y fecunda obra que guerreros y gobernantes hayan concebido, y proclama por sí sola la genialidad de su artífice. Pero el Generalísimo, en trance sus Ejércitos de victoria definitiva y en la conmemoración de una fecha gloriosa, aprovecha la oportunidad para dirigirse, en primer lugar, a todos los españoles, y luego, a los pueblos que como espectadores más o menos interesados siguen la marcha de los acontecimientos que se desarrollan en nuestro suelo.

El magnífico discurso, pronunciado en un tono de equilibrio y responsabilidad desconocidos en la historia de la política española y en la actuación de sus gobernantes, ha girado sobre un motivo constante: la verdad de la España nacional. Desde el último 19 de abril ya no caben dudas, ni nadie puede, en adelante, dentro ni fuera, llamarse a engaño. No podrán alegar ignorancia los que aún tratan, en provecho propio y exclusivo, a la España roja, ni aquellos que insensibles a nuestro dolor especulan, desde otros países, con la sangre de los españoles. Con claridad meridiana y desde un plano de realidades irrefutables, Franco les presenta el panorama actual y les ofrece su justicia, que será aplicada en la medida de sus crímenes.

Y nosotros los españoles, los que hemos leído con emoción entrañable la oración del Caudillo, nos sentimos más unidos que nunca, con más fe en el destino de la Patria inmortal, con más espíritu de sacrificio para rendir a España y a su providencial conductor los servicios más difíciles. Porque Franco en su discurso nos ha llamado a la gloria de su obra y a la participación de su enorme esfuerzo.

Ante su clara consigna, ante su palabra de intérprete de la Tradición y del destino de España, sólo sabemos responder, jubilosos y en haz perpetuo, con el grito que hemos elegido como el símbolo más exacto de nuestras horas. ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

(Texto taquigráfico del discurso del Generalísimo)

Espanoles: Hoy hace un año que junto a los viejas piedras de Salamanca, sede guerrera de mi Cuartel General, os dirigí yo la palabra con motivo del decreto de Unificación, que fundió en una Unidad Política Nacional los valores, hasta entonces disgregados, de nuestro Movimiento.

Hoy vengo otra vez a ponerme en público contacto con vosotros desde estas tierras de Aragón, columna fundamental de la Fe y de la Patria.

El pueblo, con su fino instinto, acogió con aplauso aquella medida, comprendiendo lo que significaba para España el dar unidad a la sustancialmente común inquietud de tantos españoles, que podía, de otra manera, desviarse

y frustrarse, si no se encauzaba, evitando la dispersión individualista a que nuestro carácter es tan propenso.

LAS TURBIAS MANIOBRAS DEL ENEMIGO

La guerra no se hubiera podido ganar sin una España unida y disciplinada. Ante Dios y ante la Nación española decidimos —entonces— dar cima a esta obra unificadora, en aquel momento en que el enemigo, impotente contra la fortaleza y la unidad de nuestros combatientes en el frente, derrotadas las Brigadas Internacionales, con su acopio de tanques y su abundancia de material guerrero de todas clases, puso sus miras en nuestra retaguardia y consiguió el atrevido intento de dividirla como último recurso de salvación. Al efecto, envió consignas a nuestra zona, sacó de las cárceles a precio de traición algunos de los presos que allí encerraba, permitiéndoles la evasión a nuestro campo con el compromiso de agitar esta retaguardia. Consecuencia de ello fué que se multiplicaron los esfuerzos para filtrarse en los cuadros de nuestras organizaciones: se intentó sembrar la rivalidad y la división en nuestras filas; se dieron órdenes secretas, para producir en ellas laxitud y cansancio. Se intentó minar el prestigio de nuestras más altas jerarquías, explotando pequeñas miserias y ambiciones.

LABOR DE GUERRA Y TAREA DE GOBIERNO

A todo ello, había que oponer con decisión la unión política, estrecha y fraterna, de la España mejor. Así lo hicimos. Y la guerra del Norte fué acabada con nuestra victoria. Y ella produjo como consecuencia podernos emplear en la gran batalla de Teruel y luego en la del Ebro, y más tarde, en el avance al Segre, y ahora, finalmente, en la salida al mar.

Junto a esta ingente labor de guerra, hemos proseguido nuestras tareas de política interior, promulgando los Estatutos del Partido y constituyendo sus Organos Nacionales: el Consejo y la Junta Política; estableciendo el Gobierno de la Nación y la Ordenación de los Poderes del Estado; reincorporando Vizcaya, Gulpúzcoa y Cataluña al régimen administrativo común. En el orden económico hemos mantenido los precios y realizado una enérgica y activa campaña para la defensa del patrimonio minero nacional.

Al campo español llevamos la Ordenación de Trigo y del Maíz y la concesión de moratoria de deudas a los agricultores. En materia de protección social se estableció la donación de alquileres, el Servicio Social de la Mujer, el Servicio de la Reincorporación del Trabajo para los ex-combatientes, el benemérito Cuerpo de Mutilados y el Fuero del Trabajo; en el orden católico se acordó la derogación de la ley de matrimonio civil y la suspensión de la de divorcio. En lo que a la cultura y al estilo se refiere, establecimos el Instituto de España, con la reorganización de las Reales Academias; instituímos la Orden Imperial de las Flechas Rojas, como máximo galardón al mérito nacional y como hemos de instituir la misma distinción para el mérito científico: la orden de Alfonso X el Sabio, Rey de Castilla. Finalmente, con el Yugo y las Flechas, la heráldica de los Reyes Católicos ha sido restablecida como escudo de España.

Un Discurso Histórico del Caudillo

A la obra calumniosa que nuestros enemigos lograban arrojando millones y millones a la voracidad de la Prensa mundial, opusimos nosotros la realidad de nuestras victorias y la honestidad de nuestra propaganda y el tono austero y ejemplar del Gobierno de España. Así, con paso firme y altivo desprecio a la mentira, hemos ido haciendo luz en el ambiente de Europa.

No abrigamos sentimiento de enemistad hacia otras naciones: luchamos sólo por nuestra civilización, nuestra independencia y nuestra grandeza.

TENEMOS GANADA LA GUERRA

Al hablar otras veces, a España y al Mundo, de nuestra guerra, lo hice siempre con fe segura de nuestro triunfo: la fe que a mí nunca me faltó; pero ahora ya no es sólo la fe, son los hechos ciertos y tangibles. Hemos ganado la guerra: la tiene perdida, irremisiblemente, el enemigo. Ya de nada le sirven las ayudas que le prestan, como no sea para derramar estérilmente más sangre, muchas veces inocente, que a esos sus colaboradores no les duele, porque para ellos es cosa ajena; pero a nosotros sí nos duele, porque para nosotros es cosa propia. Sépanlo quienes ayudan a nuestros adversarios, pues con ello sólo pueden conseguir prolongar, muy poco, la guerra a aquel precio tan caro de nuestra sangre, y queden con ello advertidos que cada paso que den en ese camino es un obstáculo que levantan en el de nuestras futuras relaciones, y que la buena voluntad de los gobernantes para cerrar el abismo que se abra, puede mañana estrellarse contra el sentimiento de justa indignación de los que vieron y lucharon en esta santa guerra.

Sépanlo también, en su egoísta frialdad, esas democracias cristianas (menos cristianas que democracias) que, infectadas de un liberalismo destructor, no aciertan a comprender esta página sublime de la persecución religiosa española, que con sus millares de mártires es la más gloriosa de las que haya padecido la Iglesia: y cierren ya de una vez sus oídos a la estupidez y a la infamia de los vascos herejes.

Ni una abjuración, ni una apostasía, ni una frase de rencor, sólo perdón generoso tuvieron ante la muerte y escribieron páginas indescriptibles de heroísmo y de virtud aquellos santos prelados, sacerdotes y seglares hermanos nuestros en la fe de Cristo, que aceptaron serenos el más brutal de los martirios, pidiendo a Dios por sus verdugos.

LA VERDAD DE ESPAÑA ANTE EL MUNDO

Proclamamos al Mundo nuestra verdad, y éste no quiso, no pudo oír, apagadas nuestras voces por el rugido feroz e inhumano de los Frentes Populares, de los agentes comunistas y de los ofuscados demócratas que han ayudado a los rojos de España, no tanto por amor a su causa cuanto por odio a nuestro pueblo. Frente a nuestras verdades de la guerra y a la verdad de nuestra política social y de nuestra justicia, prevalecieron las falsas apelaciones a la democracia y los toques a rebato de los internacionales. No creemos nosotros en el régimen democrático liberal, y son gravísimos los daños que a España ha acarreado, pero no cometeré tampoco la injusticia nunca de identificarlo con el que han practicado las pandillas de criminales y salteadores que vienen presidiendo los destinos de la España roja. Lo hemos prevenido, y por última vez lo repetimos hoy a los países democráticos, para que un día no se llamen a engaño.

En España el régimen liberal feneció apenas nacido, con anterioridad a nuestro Glorioso Alzamiento, y de él no quedaban ni despojos. La quema de los conventos, conocida doce horas antes por el Ministro de la Gobernación fué de ello prueba y su epitafio aquella frase incivil de: «Que ningún templo valía la vida de un republicano». En la España roja, no se ha practicado nunca el régimen constitucional, elaborado por un injerto de ilusos y malvados. Conculcado siempre, murió definitivamente aquella madrugada triste en que un sedicente Gobierno, constituyéndose en brazo ejecutor de la masonería, fraguó y llevó a cabo, por medio de sus agentes, el vil asesinato del Jefe de oposición parlamentaria y gran patricio: José Calvo Sotelo.

Después... lo que todos sabéis de modo tan abruma-

dor que ya no podéis alegar ignorancia. El asesinato de casi todos los diputados de la oposición, el asalto al domicilio privado, industrias, comercios y bancos, más de cuatrocientos mil asesinatos cometidos por el solo hecho de que las víctimas creían en Dios y en la Patria. Estimulados casi siempre, ejecutados algunas veces por los mismos hombres del Gobierno Rojo, los tribunales de salud pública, las checas oficiales y particulares, donde se perpetraron bárbaros martirios. El asesinato en masa de los presos indefensos, la destrucción total de los templos, la ausencia absoluta de toda norma jurídica y moral, de toda ley, de todo derecho.

Y a vosotros, enemigos de España, que todavía sacrificáis vidas y esfuerzos en una resistencia, doblemente criminal en su esterilidad, parece innecesario que os diga, porque bien lo sabéis, que estáis vencidos. Hora es ya de que las masas que tenéis tiranizadas sepan que la prolongación de esa resistencia, absurda, sólo se explica porque la empleáis en la mejor preparación de vuestra huida. Pero ¡sabadlo!, cada día que pase, cada vida más que sacrificéis, cada crimen que cometáis, es una nueva acusación para el día que comparezcáis ante nuestra justicia, que, generosa hasta el perdón, ofrecemos a cuantos, engañados o equivocados, habéis arrastrado a la lucha, pero que será inflexible para los que criminalmente empleéis la sangre y la bravura de nuestra juventud en el camino torpe de la destrucción de España.

LA RECONSTRUCCION DE ESPAÑA

Nosotros, en esta hora, tenemos ya puesta nuestra atención en los días, también febriles y heroicos, de la reconstrucción de la Patria. Nos esperan para ello largas jornadas, en las que otra vez el sacrificio pondrá a prueba el temple heroico y el genio creador de esta raza. El Estado abordará los grandes problemas que el sacrificio realizado en la guerra exige: la consolidación de nuestro potente Ejército de tierra, mar y aire, y de las industrias indispensables a la guerra.

La realización de la gran obra social, proporcionando a nuestras clases medias y trabajadoras condiciones de vida más humanas y justas.

Resolución de los múltiples problemas que nuestra industria tiene planteados para su resurgimiento. Ordenación de la obra cultural, con el mejoramiento intelectual, moral y físico de nuestras juventudes.

Realización de la reforma económica y social de la tierra.

Restauración de nuestra Marina mercante y de nuestra flota pesquera. Los grandes planes de obras públicas.

Mejora de vivienda y realización de la gran obra sanitaria nacional.

Atracción del turismo, ordenación de la Prensa y, con todo ello, la reconquista de nuestro prestigio en el mundo.

LA LABOR DE LA RETAGUARDIA

Para acometer esta gran tarea, que a todos haga dignos del esfuerzo de los caídos, el trabajo, el talento, el sacrificio y la virtud son instrumentos preciosos. La grandeza y la unidad de España no se forjaron en la frialdad y en el regalo.

La vida cómoda, frívola, vacía, de años anteriores, ya no es posible. Ni han de tener cabida en nuestra España la murmuración y el despecho de las despreciables tertulias que presidieron, en casinos y corrillos, el proceso de nuestra decadencia, dedicada, en la cortedad de su horizonte intelectual y en la escasez de su solvencia, a la tarea demoleadora y antipatriótica de manchar la honra ajena y socavar los prestigios de personas e instituciones públicas. Tengo sobre mis hombros la responsabilidad del destino de España, y si a golpes de victorias lo estoy arrancando de las manos de los rojos, nadie creerá que haya de tolerar que esos viejos vicios puedan desviarlo del camino trazado. Espero por ello que cuantos no estén privados de inteligencia comprenderán fácilmente que me bastarían unos manotazos para pulverizar estos grupitos de inferior calidad nacional y humana.

Un Discurso Histórico del Caudillo

Los que aún no están curados de los arrastres anteriores, de malos hábitos de críticas irresponsables, y los sembradores de dudas que cantan a la juventud sus heroísmos y sus sacrificios cuando ante la Patria no sacrifican nada, ni siquiera su vanidad, su ambición, ni las bastardas reservas de un temperamento rebelde, son los peores enemigos.

Son los que quieren llevar alarma al capital con el fantasma de unas reformas demagógicas, olvidando, sin duda, que lo que España conserva después de esta prueba lo deberá precisamente al esfuerzo de una juventud heroica. Los que hipócritamente mienten, hablando de una frialdad religiosa cuando los españoles, en el martirio y en el heroísmo, luchan por Dios y por la Patria.

Los que desconociendo y agravando al espíritu de servicio nacional de los militares, quisieron desintegrarle de su hermandad con el pueblo, despertando en ellos afares parciales; los que intentan producir en el frente desvío hacia la retaguardia. Y yo, llegado este tema, me pregunto ante vosotros:

—¿Quiénes son los que componen la retaguardia? ¿No son acaso los que curan y esperan heridos de la guerra? ¿No son los que aquí trabajan para conseguir el funcionamiento exacto de los servicios de guerra? ¿No son los padres, los hermanos, los hijos de los que combaten y de los que mueren en nuestros frentes y de los que en la cautividad roja sufren dolores incomparables y rinden sus vidas y sus esperanzas en aras de nuestro ideal? ¿No constituyen todos ellos otro frente callado de abnegaciones, de trabajo y aun de ingratitudes, para apoyo y sostén de nuestra causa? ¿Que en ella existan todavía algunas gentes parásitas o insensibles al dolor y al sacrificio de los otros? Es inevitable: pero estad seguros que ellos serán en proporción cada vez menor y en tanto existan, sólo desprecio merecen. Los españoles, en general, saben todos de las acciones heroicas, de las grandes victorias de las ciudades y villas conquistadas, de millares de prisioneros y enorme botín de guerra; pero saben poco generalmente de las inquietudes y los desvelos para dotar y sostener al Ejército que la realiza, de los esfuerzos para ordenar y levantar nuestra economía y nuestra vida civil, de las dificultades e ingratitudes de orden exterior, de las batallas diplomáticas y económicas, del enorme esfuerzo de nuestras industrias militares. ¡Españoles! La guerra, he dicho antes de ahora, que se ganó en el Norte, pero se gana también en nuestra retaguardia.

En las fábricas y en los despachos, donde el trabajo y la responsabilidad muchas veces abruma, en el taller y en la oficina, y también en los templos. De nada hubiera servido nuestro esfuerzo si Dios no nos hubiera prodigado su ayuda, en todos los momentos, en forma tan evidente y tangible. Yo os aseguro que, cuando todo esto se analice, que cuando al terminar la guerra, sea posible conocer los detalles de esta obra, la admiración que las victoriosas jornadas produce, se unirá esta otra por la obra de Gobierno que se realiza en horas difíciles de la vida de la Nación.

LA UNIDAD DE ESPAÑA

En la prueba más difícil de la Historia, España ha acreditado que son inagotables sus reservas espirituales y materiales. Nada ni nadie ha podido detener a la España unida en su marcha segura al recobro de su ser y su destino.

Por eso sus enemigos seculares no han de cejar en su intento de destruir la unidad, como lo hicieron aun después del decreto de Unificación, especulando unas veces con el nombre glorioso de José Antonio, fundador y mártir de la Falange Española, como lo hicieron otras veces animando el despecho de los separatistas vascos vencidos, como intentarán hacerlo, mañana, con los catalanes en derrota, a quienes nosotros ganamos para la fe común de España. Donde haya un descontento, exista una pasión o una ingerencia cubiertas de hipocresía, allí trabajan contra nuestra España gloriosa sus enemigos.

En la lucha desesperada de las fuerzas disgregadas contra la coraza de nuestra unidad que conduce por camino seguro a la grandeza, a la libertad de España.

Esto es lo que significa nuestro decreto unificador y por ello es digno en este día: los que en la España Na-

cional no sientan la unidad, los que la sirvan tibiamente, no fijamos los que directa o indirectamente laboren contra ella, son servidores de nuestros enemigos, más eficaces que aquellos otros que en los frentes oponen noblemente sus armas a las nuestras.

UNA REVOLUCIÓN NACIONAL

Con la decisión, con la fe incommovible que ha presidido nuestras tareas de guerra, acometeremos ya las grandes tareas de la paz. Esta es, españoles, nuestra revolución nacional, que espíritus mezquinos y rutinarios no saben o no quieren comprender. Pues bien; yo lanzo desde aquí, serenamente, la consigna: «Revolución Nacional Española» y digo: ¿Es que un siglo de derrotas y de decadencias no exige, no impone, una revolución? Ciertamente que sí. Una revolución de sentido español, que destruya un siglo de ignominias, que importaba doctrinas que habían de producir nuestra muerte: en el que, al amparo de la libertad, la igualdad y la fraternidad y de toda la tóptica liberalista, en él, se quemaban nuestras iglesias y se destruía nuestra Historia; y mientras en nuestras calles, de ciudades y pueblos, la multitud, inconsciente y engañada, gritaba viva la libertad, se perdía un Imperio levantado por nuestros mayores en siglos de esfuerzo y heroísmo. Y mientras nuestros intelectuales especulaban en los salones con su seudo sabiduría de enciclopedistas, nuestro prestigio en el mundo sufría el más grande eclipse: en el que nuestros artesanos despreciaban la hermandad de nuestros gremios y todo el tesoro espiritual que los ennoblecía, de nuestra tradición.

Una revolución antiespañola y extranjerizada nos destruyó todo aquello. Otra revolución española genuina, recoge de nuestras gloriosas tradiciones cuanto tiene aplicación en el progreso de los tiempos, salvando los principios, las doctrinas de nuestros pensadores, el tradicionalismo en nuestras cabezas jóvenes de hoy, y da al mundo pruebas constantes de su capacidad creadora como esta reciente y magnífica del Fuero del Trabajo. Con fe honda y segura, repito, no con optimismo ruidoso y bullanguero, emprendemos estas tareas de la paz. Contamos con la ayuda de Dios, pero mucho hemos de poner todos de nuestra parte, imbuidos de un religioso sentido del deber.

Hay que substituir el viejo concepto de la «obligación» friamente llevado a las constituciones demoliberales, por el más exacto y riguroso del «deber» que es servicio, abnegación y heroísmo, no impuesto por el imperio coercitivo de la ley, sino acatado con la adhesión libre y voluntaria de la conciencia, cuando nuestros sentimientos están impregnados de las más puras esencias espirituales.

Imponían las constituciones la «obligación» de defender la Patria con las armas. De nada nos habría servido ese precepto formalista en esta magna ocasión si nuestra juventud, consciente conmigo de la anchura de la empresa que nos cabía el honor de realizar, no se hubiera entregado a ella con el alma encendida de espíritu y sacrificio y con el ímpetu que no se pone en el cumplimiento de los reglamentos, sino en las obras colectivas que pasan a la Historia, con el estigma sagrado de la virtud.

Ese sentido del deber ha de alcanzar a todos, pero como ejemplo, como modelo que pueda presentarse a la nueva generación, nada tan aleccionador como la conducta de nuestras «clases medias», tejido nervioso del organismo patrio que calladamente, desde su mediocridad económica, nada ha exigido nunca, lo han dado todo siempre, en especial en esta hora en que sólo valores espirituales tenían que defender.

Ese sentido del deber ha de ser profesado de un modo singular por las clases altas. Que son depositarias de la tradición: y por las intelectuales con alma y pensamiento españoles, sin los cuales el Movimiento carecería de rumbos doctrinales, y por los obreros, a quienes el proteccionismo del nuevo Estado impone compensaciones de disciplina y servicio.

No queremos a España dominada por un solo grupo, sea este o el otro, ni de los capitalistas ni de los proletarios. España es para todos los españoles que la quieran y la sirvan en la disciplina política del Estado. Es de los que por su salvación cayeron, aquí y allí, de las generaciones que forjaron su Historia y ganaron sus glorias. Porque es de todos éstos, nadie puede llamarse a su ex-

Un Discurso Histórico del Caudillo

clusivo usufructo. Pecan y yerran por igual los que animan en torno de nuestra cruzada ansias restauradoras de privilegios y abusos.

Aquellos otros que sólo preocupados por el aplauso fácil quieren traer sonidos demagógicos. Yo a este respecto quiero recordar a las juventudes de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., la honestidad de todos los discursos de José Antonio, que aun habiéndose pronunciado en épocas en que la oposición al régimen de ignominia daba licitud a la licencia, nuestro Movimiento restaurará para todos el orden de la Patria y en él y por él, quiero para todos los españoles el Pan y la Justicia.

Para esto, a todos los españoles, ahora, al dejaros os pido vuestro concurso y fío el éxito, singularmente en los que lucháis y en los que sufrís, en vuestros deberes por la Patria con la conciencia y el alma limpias: aunque a muchos no os conozco a todos os presiento y os envío mi gratitud. Mi saludo a los que constituís la España triunfante, a los combatientes que en las trincheras y en los

parapetos, en la tierra, en el aire y en el mar, lucháis victoriosamente, en las últimas jornadas de la reconquista, y mi recuerdo también —y con el mío el vuestro— a la España cautiva y doliente. A los que viven en las cárceles y en las checas rojas y a los que allí quedaron padeciendo por la Patria todos los sufrimientos.

A los Estados del mundo que reconocieron nuestro derecho: Italia y Alemania, con Albania, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, la Santa Sede, el Japón, Manchukuo, Hungría y aquellos otros que como el hermano Portugal, comprendieron y alentaron nuestra Causa, expresamos en este día solemne nuestro reconocimiento.

A ellos, y a todos, repetimos, que nuestra lucha significa la salvación de Europa y que en ella aspiramos a vivir días largos de paz, de una paz compatible con el honor de nuestro nombre y la dignidad de nuestra Historia, que no puede extinguirse nunca, porque son la base firme, inmovible, de España.

Espanoles: ¡¡Arriba España!! ¡¡Viva España!!

"NI DEMAGOGIAS NI EGOISMOS"



De cuantos conceptos hay en el trascendental discurso del camarada Serrano Suñer, Ministro del Interior, es importante ver la afirmación terminante y rotunda de que el Movimiento va contra la demagogia.

Ha sido todo él una pieza dogmática de cuanto el Movimiento Nacional es, de su camino a seguir, de sus ambiciones. Discurso que habremos de comentar y hasta repetir en algunos de sus párrafos, llenos de valor y sustancia doctrinal.

Hoy, por su más inmediata actualidad, sacamos a primer plano su definición frente a esas dos posturas a que alguien intente llevar a la Falange.

Es terrible y fácil desviación esta de que sólo en hablar se nos pase el tiempo y sobre todo que se hablen cosas que choquen, aunque vayan contra lo que en su esencia es nuestra Revolución, toda ella sacrificio, toda espíritu, toda anhelo de dejar la piel por la grandeza de España.

Y como eso somos los nacionalsindicalistas y a eso vamos, es muy oportuno salir al paso, con la autoridad de quien lo hace, de cuantas desviaciones de nuestra doctrina pueden ocurrir, cuando en vez de hacer misión hay algunos que se dedican a agitar, con críticas facilonas contra unas cosas y otras, basándose en los defectos o en las dificultades que aparecen en este camino espinoso que Franco y su Falange llevan y anhelan de rehacer España espiritual y materialmente, de salvar a los hombres de España perdidos o desviados.

Este afán es el que sentimos y para este afán se llama al corazón de los hombres de buena voluntad, a los que son capaces de creer; pero no se esgrimen por ahí fofas palabras de crítica que regodean a los rojos y a los egoístas. A los rojos envenenados que todavía no ven nuestra misión y a los egoístas que sólo si-

guen creyendo que pueden quedar las cosas igual que antes, como si todo nuestro afán de justicia social, de jerarquía y de ambición nacional fueran palabras sin sentido.

Frente a ellos, estas palabras de quien dirige la política interna de la nación es advertencia y además negación terminante de su táctica. No es la Falange unos cuantos vocingleros dispuestos a rivalizar con los marxistas en prometer cosas fáciles y en criticar lo que se ordena o se hace. La Falange es una milicia que obedece a sus jefes, porque sabe que sólo así, en silencio y sufriendo por la Patria, será posible ver la España que deseamos.

Pero tampoco la Falange ha nacido para servir a egoístas, que siempre serían repugnantes, pero que en nuestra España merecerán el calificativo y el trato de malvados.

Contra unos y contra otros el Gobierno y la Falange que el Caudillo manda, estamos en apretado haz. Y ni lo uno será —sépanlo los que sólo hablan y critican y prometen cosas halagadoras—, ni lo otro tampoco. Teman en su postura los que esperan que el sacrificio pase y que mañana, tras la guerra todo se va a resolver con que, el que no tenga, que busque, y que España no sea para todos los españoles que la ganen muriendo y matando en esta Cruzada nacional.

«Todos los españoles tienen derecho al trabajo. La satisfacción de este derecho es misión primordial del Estado».

Del Cap. I del Fuero del Trabajo.

Escenario de Monstruos

Para los aficionados a los grandes procesos criminales, ese que está desarrollándose actualmente en Moscú ofrece las mayores garantías de interés trágico. Si en Dinamarca no olía bien, a juicio de Shakespeare, en Rusia desborda la podredumbre. Y el horror en este caso se complica por lo que añade al crimen la extraña, la desconcertante psicología rusa, tan pronto propensa a la sublimidad como hundiendo en abismos verdaderamente infernales. Desde luego, la Rusia soviética ha resucitado el asesinato tenebroso que elevó a la categoría de arte, y lo peor es que lo ha pagado entre sus secuaces del mundo; el asesinato de Calvo Sotelo tiene perfectamente señalada la marca moscovita.

Ya no se trata de la puñalada del matón a sueldo, ni del pistoletazo del forajido; ni siquiera se trata del famoso veneno; los rusos comunistas han superado todas las formas conocidas del crimen. Como que llevan más de veinte años practicando asiduamente la profesión. Después de las matanzas por series de millares, ahora han descubierto sistemas que la misma imaginación morbosa o alucinada de Dostoyevsky no hubiera podido concebir. Y no vale tampoco huir al extranjero, abandonar para siempre aquel nido de peligros, porque el que creía ponerse en salvo en cualquier lugar pacífico del extranjero, el día menos pensado se encuentra con la visita de los asesinos. Los rusos llevan a la perfección el rapto a la americana. Los personajes que estorban desaparecen como en las novelas de detectives; unas veces se les encuentra muertos en alguna parte, y otras no se les vuelve a ver más, ni muertos ni vivos. Así hicieron con Calvo Sotelo los rusófilos del Frente Popular; sólo que éstos, por no saber cómo desembarazarse de un cadáver o por un exceso de cinismo, depositaron la víctima en el propio cementerio.

Véanse las escenas del proceso de Moscú:

«Continúa Levine afirmando que Yagoda le dió la orden de asesinar a Gorki y a Kuikychoff. Ambos sufrían enfermedades incurables; el primero era tuberculoso, y el segundo cardíaco. Yagoda indicó a Levine, como cómplices y ejecutores, a los médicos Fletnióf y Vinogradoff. Se procedió por todos los medios a agravar la tuberculosis de Gorki, haciéndole coger un gran frío, hasta que contrajo una neumonía. A Kuikychoff le recetaron medicamentos que excitaban su corazón enfermo, y se le sometió a un plan de mucho ejercicio físico. Y se murió...»

Comparado con esto, el complot en la encerrona de Sinigaglia resulta una burda matanza en que se extermina a los enemigos por el vulgar y grosero método de la espada y el puñal. Veinte años de práctica han conducido a los rusos a refinamientos criminales que superan la fantasía del novelista más arriesgado.

En ese proceso de Moscú desfilan partidarios o fanáticos de distintas ideas. En realidad, todos son unos y los mismos; es decir, todos están igualmente saturados de lo que podría llamarse el morbo moscovita. Al abrir el proceso, Stalin es como si se solazara a la manera del gato que retarda la muerte del ratón. Después de verlos agitarse en el histerismo de su terror, los matará friamente a todos.

Y esta es la gente que desea dominar y transformar el mundo; esta la raza humana que está difundiendo su veneno por los bajos fondos de la sociedad civilizada. Y que

trabaja por llevar su morbo hasta el mismo seno de la cultura, hasta los propios intelectuales y aristócratas snobistas, fáciles a la docilidad del contagio pervertido. Esa es la gente que ha conseguido dar realidad al quimérico Carlos Marx, que de otro modo hubiera seguido habitando los suburbios de la inteligencia, allí donde bullen y se extinguen las absurdas o desmesuradas utopías. Pero la humanidad conoce el peligro, y cada vez se agranda más el Ejército de los que combaten contra la intrusión de esa morbosidad siniestra, condenada a desaparecer como todo lo que es contrario a la naturaleza y al destino de perfección del hombre.

JOSE Ma. SALAVERRIA

Ha sido declarado fiesta nacional el día 19 de abril

FECHA DE LA UNIFICACION DE TODAS LAS MILICIAS

Decreto. El día 19 de abril de 1937, en nombre de los combatientes españoles, se decidió la unificación. Ya entonces se profetizaba que ésta había de contribuir eficazmente al término rápido de la guerra y a la cristalización en el nuevo Estado del pensamiento y el estilo de nuestra Revolución nacional. Aquellas previsiones son hoy realidad. Victoriosamente camina nuestra guerra hacia su fin, y el Estado nuevo tiene ya órganos que han demostrado prácticamente la decidida voluntad de implantar los principios que informan la Falange Española Tradicionalista y de las Jons.

Porque acaso sea esta fecha una de las más señaladas, porque de la unidad de los hombres se ha derivado la unidad de las clases, y la unidad de las tierras que nos devolverán pronto la España Unida, Grande y Libre, se estima necesario que en el Calendario oficial de la nación figure la fecha en que se decidió unir a los núcleos heroicos que, encuadrados en las milicias, se sumaron a la acción del Ejército y dieron a esta guerra un carácter netamente popular.

En su virtud, y a propuesta del ministro del Interior, previa la deliberación del Consejo de ministros,

Dispongo: Artículo primero. Se declara Fiesta Nacional el día 19 de abril, aniversario de la unificación y de la integración de fuerzas políticas en el partido nacional de Falange Española Tradicionalista y de las Jons.

Artículo segundo. Por los gobernadores civiles, de acuerdo con los delegados de Trabajo, se dictarán las oportunas órdenes con respecto a la apertura y cierre de establecimientos, jornada de trabajo, abono de jornales y excepciones justificadas de esta disposición.

Así lo dispongo por el presente decreto, dado en Burgos a 16 de abril de 1938. Segundo Año Triunfal.—Francisco Franco.—El ministro del Interior, Ramón Serrano Suñer.

JUDAS Y OSSORIO Y GALLARDO

EL CAMPO DEL ALFARERO



Judas debía parecerse mucho a Ossorio y Gallardo. En la *Cena de los Apóstoles*, de Juan de Juanes, el lúgubre personaje aparece como un judío bermejo. Pero es porque la tradición exige que cada raza pinte al personaje traidor de todos los dramas como ajeno a ella. En el teatro popular inglés el traidor es siempre un hombre moreno. El representante de la cobardía, de la vileza, capaz de las mayores felonías, tiene siempre el pelo negro. Y por el contrario, en las razas meridionales de tez bruna, el sospechoso en quien se encarna todo vicio y malicia es un sujeto rubio. Pero Judas debía ser por el estilo de Ossorio y Gallardo: gordo, socarrón, diestro en argumentar y argumentarse cuando trataba de perpetrar una picardía. Yo me lo imagino los días que precedieron a su traición, viendo a la muchedumbre enfurecida que pedía la vida de Cristo, y diciéndose:

—¿Qué duda cabe que esta multitud de hijos de Israel tiene razón! Siempre la tiene la mayoría. Al fin y al cabo Jesús es un reaccionario, un tradicionalista. Y en definitiva basta con ver el resultado de la votación popular para estar seguro de obrar bien si se la secunda.

Porque Judas era un demócrata. Una especie de demócrata cristiano, por el estilo de Mauriac. Es sabido que hasta hay quien le considera digno de veneración por haber hecho posible, con su crimen y castigo, el cumplimiento de las profecías de su mismo maestro. Si hubiese tenido serenidad para esperar el transcurso del tiempo, es probable que él mismo se hubiera asido a esa explicación, y aún la habría ampliado y tratado de justificar con textos de la Ley y de los profetas. Pero en aquellas horas que precedieron a su inoble tarea, lo que le animaba era —creía él— el propósito de «servir al pueblo.» Su monólogo para justificar la decisión que había tomado de entregar al Maestro, debió estar lleno de argumentos como los que Ossorio emplea para justificarse ante sí mismo. Había hablado la voz popular. La primera obligación de un demócrata, de un amigo del pueblo, era acatarla. Jesús, ¿no era un faccioso? Y al mismo tiempo, por debajo de los razonamientos, su egoísmo, su cobardía, que le hacía temer los riesgos a que la compañía del Maestro le llevaba, como a los demás discípulos, le insinuaba el camino de la traición, que le liberaría de sobresaltos—pensaba.

—No; no es que yo piense en ese dinero —se decía—, aunque, claro es, que mejor será

emplearlo en arreglarme una vida que ahora se me ofrece como bien mísera. No lo voy a hacer por el dinero. Es que realmente, viendo la unanimidad del buen pueblo de Jerusalén, nadie que tenga el menor respeto a la soberanía popular vacilaría. Verdad es que van a matar a mi Maestro. Pero por orden del Gobierno legítimo. Todo va a desenvolverse jurídicamente. ¿Tengo yo derecho a inhibirme de secundar a la justicia del Estado? De ningún modo. Estoy obligado, en buenos principios, a servirla y a colaborar con ella. Y en resumen, tampoco voy a empuñar el hacha del verdugo. Total, lo que voy a hacer no es nada: un ademán, un gesto, una simple indicación. Estoy seguro de que el mismo Jesús, si le preguntan quién es, no se ocultará. Es muy jactancioso. Una de las cosas que no puedo soportarle. De modo que casi no voy a hacer nada contra él. Eso es claro... Pero si mi ayuda no tiene importancia para sus enemigos, ¿por qué van a pagármela? Pues porque se trata de un Gobierno legítimo que no puede dejar sin remuneración las buenas acciones. Y esto debe bastarme para que el dinero que voy a percibir no me parezca manchado de sangre... Sangre... Sangre... ¿Quién piensa en la sangre? Yo no la voy a derramar. Son los soldados extranjeros... Yo no voy sino a servir la soberanía popular, que se ha manifestado claramente.

Y Judas procuraría dormir tranquilo. Como Ossorio y Gallardo. Sólo de aquél sabemos que al fin no pudo conseguirlo.

Porque nadie, ni en la intimidad, se confiesa su propia vileza. Está en la naturaleza humana buscar y hallar atenuantes a la propia ruindad, excusarla, justificarla en la conducta de los otros. Lo probable es que Judas —hasta el último instante— tratara de convencerse a sí mismo de que había obrado bien al delatar a su Maestro. Se complacería en hallarle defectos, que eran aquellas cualidades que suscitaban su propia envidia. Cuando Ossorio y Gallardo denuesta a los oficiales del Ejército de España, ¿qué hace sino mostrar la envidia y la admiración secretas del cobarde por el héroe, del poltrón esclavo de los siete pecados capitales por el mancebo que gusta de la vida ascética, arriesgada y dura? Judas odia la vida peligrosa, podríamos decir militar, a que le obligaba la compañía de Cristo. Se había unido a él por un cálculo erróneo —como Ossorio a la España católica y a los hombres que la representaban—, pensando que iba a ser uno de los poderosos de la tierra. Y todo en Cristo le repelía: la figura estiliza-

da, elegante en su simplicidad, en contraste con su panzuda silueta y su rostro de animal inmundo; el desinterés material, en pugna con su codicia; el desdén por las fórmulas legales, que a él, admirador de la ley escrita, le exasperaba sin duda...

—¿Qué tengo yo que ver con él?—se diría—¿Qué tengo yo, judío del Bajo Aragón, como podía serlo de un ghetto de Varsovia, que ver con España?—se dirá a menudo Ossorio y Gallardo—. Si me instalo en Bucarest o en Buenos Aires y abogando me gano bien la vida, ¿qué raíces sentimentales de mi alma sentirán el dolor de la ausencia? Ninguna.

Y Judas tomó el dinero. Pero habría realizado gratis su tarea también, porque en el fondo odiaba a Jesús, como Ossorio odia a España, con odio de raza, perpetuado secretamente y en constante sueño de venganza. Odiaba a la España tradicional, que en otro tiempo humillara a los suyos. Había tratado de deslizarse dentro de ella. Pero su incompatibilidad casi física había acabado por ser mayor que su hipocresía. Y pronto tuvo que quitarse la máscara del fariseo. Esa falsa preocupación democrática española era la fórmula final con que trataba de cohonestar su odio: algo como el beso de Judas.

Pero Judas recuperó la conciencia de su crimen horrendo. No es probable que Ossorio haga pública la suya algún día. Aquél se ahorcó por su propia mano en una higuera. Pero antes quiso devolver a los príncipes de los sacerdotes los dineros que había percibido.

—No los quiero—manifestó con horror de sí mismo.

—Tuyos son—le replicaron.

—He pecado porque he vendido la sangre inocente.

A lo que dijeron ellos:

—A nosotros, ¿qué nos importa? Allá te las hayas...

—El precio de la sangre... El precio de la sangre—murmuró espantado el traidor. Y salió despavorido.

¿Qué había de hacerse con aquella suma? Cuenta San Mateo—en el capítulo XXVII de su Evangelio—que siendo el precio de la sangre no se pudo admitir para el templo. Se invirtió en adquirir una tierra, que se llamaba el Campo del Alfarero, y se destinó a sepultar a los extranjeros que en Jerusalén morían...

Un día llegará en que el peculio de Ossorio—por lo menos el que en España le quede, casa en Madrid y Cubas, muebles, libros—, tenga que ser subastado. ¿Qué se hará con su importe? Debería repetirse la historia de su antepasado bíblico: invertirse en adquirir un campo donde fueran sepultados los extranjeros. Los extranjeros que, merced a su traición, vinieron a asesinar a los hijos y a profanar con su presencia la tierra de España...

JUAN PUJOL.

El Camarada Raimundo Fernández Cuesta

Crea las "Oficinas del Combatiente"

Las Jefaturas de F. E. T. y de las J. O. N. S. las dirigirán y vigilarán

Burgos.—Por el secretario general de F. E. T. y de las J. O. N. S. se ha ordenado a todos los jefes provinciales lo siguiente:

1o.—Las Jefaturas provinciales crearán bajo su dirección y vigilancia una Oficina del Combatiente, que tendrá por misión la siguiente:

a) Montar un servicio para atender a reclamaciones sobre el subsidio de las familias de los camaradas de primera línea y sobre toda otra clase de necesidades de los mismos y sus familiares mientras aquéllos permanezcan en los frentes, orientándoles y apoyándoles en sus gestiones en retaguardia durante sus circunstanciales permanencias en la misma y facilitándoles el conocimiento de las disposiciones oficiales que les puedan interesar.

b) Otro que comprenderá: fichero de aquéllos por oficios y profesiones; estadística de trabajo en período normal, de circunstancias y producción, y organismo de gestión de colocación—adscrito a la Delegación Sindical—, que convendrá en firme con los empresarios de los distintos pueblos el acoplamiento inmediato a su trabajo ordinario de los que vuelvan del frente.

2o.—Los jefes provinciales harán conocer la existencia de dicho servicio a los interesados y se ocuparán personalmente de comprobar las necesidades de nuestros muchachos a que hayan de atender, estudiando frecuentemente sobre el terreno la eficacia y utilidad del servicio.

3o.—A estas atenciones aplicarán con frecuencia cuantos recursos económicos dispongan, reduciendo los demás gastos a lo estrictamente preciso.

4o.—Se pondrá al frente del citado servicio el asesor político de Milicias, que actuará debidamente coordinado con la Delegación Sindical Provincial.

Por Dios, por España y por su revolución Nacional-sindicalista.

Burgos, 19 de marzo de 1938. II Año Triunfal.—El secretario general, firmado: R. Fernández Cuesta.

LA CAMPAÑA DEL CID REPRODUCIDA

Por José M. SALAVERRIA



El clima de Burgos tiene mala fama. Y esta vez, sin embargo, los primores abril-ños lucen con tales caricias de sol y tal dulzura de ambiente, que la noble ciudad semeja querer emular las delicias meridionales. Desde luego, Burgos ha sufrido una transformación profunda, y me figuro el estupor con que los viejos burgaleses asistirán a ese cambio verdaderamente revolucionario. La tranquila capital de provincia que era ayer, satisfecha con su mediocridad horaciana, hoy se ha convertido en una población animada, henchida de muchedumbre, con ambiciones de gran capital. Los cafés nuevos brotan en cada esquina, los elegantes hoteles de tipo moderno facilitan la vida de sociedad, y por las terrazas repletas de público se ven personas de los cuatro cabos de España.

Y el caso es que yo no consigo completamente dominar mi imaginación. Será sin duda porque uno está lleno de historia; lo cierto es que para mí, y a pesar de su transformación momentánea, Burgos sigue siendo una ciudad medioeval. De la primitiva Edad Media. La ciudad fría, severa, bien amurallada y bien abastecida que los peregrinos centro-europeos, andando el camino de Santiago, se encontraban a la mitad de su ruta como un descanso seguro. No se puede impunemente haber creado una figura como el Cid. Por eso, haga lo que haga, vístase cuanto quiera con los atributos de la modernidad, para un ser sensible y culto la ciudad de Burgos se verá obligada siempre a llevar la enorme pesadumbre de gloria y de nostalgias guerreras que sugiere el recuerdo del caballero de Vivar.

¿Pero qué están haciendo ahora mismo las tropas nacionales? ¿No se ha dado cuenta el público todavía de que el Ejército que dirige el Generalísimo Franco sigue idéntico itinerario que la mesnada del Campeador, cuando iba por tierras de moros, hacia Lérida la musulmana, contra la hueste del envidioso Conde de Barcelona, hasta caer en la costa del Mediterráneo y marchar conquistándolo todo, sobre la gran Huerta y la rica ciudad de Valencia? «El Poema de Mío Cid» es en este momento muy útil de consultar, porque a la distancia de ocho siglos los acontecimientos guerreros se reproducen con una curiosa semejanza.

Cambia el género de las armas; varía el número de soldados que se acometen de una y otra parte; pero en el fondo la maniobra es igual, es la vieja España que desciende de la alta Castilla hacia las fértiles riberas mediterráneas para reducirlas a la unidad nacional. Y para que el parecido sea más completo, el impulso militar de esta campaña de Levante ha partido de Burgos, como la gloriosa aventura de Rodrigo Díaz de Vivar. Sólo hay una diferencia: que el Campeador tuvo que salir desterrado de Castilla, expulsado de Burgos, obligado a vivir y guerrear por sus propios medios.

Hay pocos episodios en el «Poema» tan conmovedores,

tan patéticos como el instante aquel en que el Cid, seguido de sus trescientos caballeros, cruza las calles de Burgos completamente desiertas, con todas las ventanas y puertas atrancadas de orden del Rey. En la soledad de las calles, resuenan los cascos de los caballos y el choque de las armas con pavoroso estrépito, sin que nadie se atreva a brindar posada al gallardo caudillo que todos aman y admiran. Sólo una niña de nueve años, defendida por la pureza de su ingenuidad, osa entreabrir una ventana y decirle al Cid lo que piensan y sienten los amedrentados burgaleses. «El Señor te ayude, Cid Campeador; pero nosotros no podemos hacer nada. Nos lo ha vedado el Rey, con la amenaza de que quien le contradiga pagará con los ojos de su cara. Pasa adelante, Cid, y que la Virgen Santísima te guíe...». Y pasó, en efecto, sin decir palabra, porque en aquel tiempo los hombres de la categoría caballeresca del Cid no comprendían que nadie pudiera rebelarse contra el mandato, aunque injusto, de su Rey.

Si; está repitiéndose de curioso modo la campaña del Cid por tierras aragonesas, catalanas y valencianas. Es la misma geografía de aquella campaña conquistadora la que sirve de campo maniobrero a esta guerra reconquistadora actual. Casi podría asegurarse que el Campeador, después de vencer a los reyezuelos musulmanes de Albarracín y Lérida y al Conde de Barcelona, bajó con su pequeño Ejército a la región levantina por el mismo sitio aproximadamente que hoy siguen las tropas de Franco.

Los caballeros del Cid se llevaban a los moros por delante. Todas las villas y fortalezas caían a su irresistible impulso, y avanzaban en triunfo por la rica y hermosa comarca que la gran ciudad de Valencia presidía con sus altos muros y su oriental esplendor. Hacia allí se dirigen las tropas nacionales, y, ya nada podrá resistírseles. Conquistarán Valencia y Barcelona, reducirán a orden y lógica las regiones díscolas, y España podrá después organizar la vida fuerte que desea y merece.

LA MONEDA ESPAÑOLA

Su valor al 17 de abril de 1938.

La última cotización registrada en París fuera de la Bolsa es como sigue: Billeto de Barcelona invariable a 27 francos las 100 pesetas, billete de Burgos a 170, también las 100 pesetas, en alza de ocho enteros.

Los billetes italianos registran el cambio de 140 y 145, según grandes o pequeños las 100 liras, y billetes alemanes entre 615 y 625 los 100 marcos.

PAISES QUE HAN RECONOCIDO "DE JURE"

AL GOBIERNO DE S. E. EL GENERAL

FRANCO, HASTA EL 21 DE ABRIL DE 1938

Albania
Alemania
El Salvador
Guatemala
Hungría
Italia
Japón
Manchucuo
Nicaragua
Santa Sede

LOS QUE LO HAN RECONOCIDO "DE FACTO" SON:

Checoeslovaquia
Grecia
Inglaterra
Portugal
Rumanía
Turquía
Uruguay
Yugoeslavia

UNA MADRE

ESPAÑOLA

Vigo 12. Faro de Vigo publica hoy una carta, enviada desde la República Argentina por una madre española al Generalísimo Franco. La carta está fechada en Buenos Aires el 30 de enero de este año y dice así:

«Excelentísimo señor: Soy la madre de Luis Ramírez Hidalgo, soldado de la bandera de la Legión. Mi hijo, de diez y ocho años, salió para España con mi consentimiento para defender la santa bandera de nuestra Patria. Por ella murió en el día del heroico socorro a Teruel. Murió por España y yo me honro con ello, mi General. Otro hijo mío me queda, de diez y siete años, y sale en este mismo barco que lleva esta carta para ocupar, si es posible, en la misma bandera de la Legión, el puesto que con honor cubrió su hermano. Le he dado un beso para que lo ponga en la tierra santa que cubre el cuerpo de aquel hijo querido, y si no da con el lugar, que bese las piedras de Teruel. Y si ha de morir también, que Dios sea loado. Sola en el mundo me quedaré, pero con orgullo de haber dado lo mejor que tenía a mi España». (Firma la carta María Hidalgo Ruiz.)

La carta tiene esta postdata:

«Mi hijo hará entrega en el Cuartel General de Su Excelencia de un cheque de 32.000 pesos argentinos, producto de una finca que vendí en honor de mi hijo Luis. Me queda otra finca de parecido valor; si muere mi hijo Fernando, yo la venderé también, y yo misma iré a llevar su importe a Su Excelencia y a ingresar después en un convento de mi querida España.»

El Estado se compromete a ejercer una acción constante y eficaz en defensa del trabajador, su vida y su trabajo.

Capítulo II del Fuero del Trabajo.

Falange en la Guerra

CON LOS HOMBRES DE LA BANDERA DE MARRUECOS



Como clarín de anuncio del nuevo día, la voz de muchos hombres a la vez ha roto el tránsito de la noche al amanecer. Son cantos que vienen del mismo parapeto, canciones de buen humor, de sana alegría guerrera, que los mismos soldados hacen para su recreo, entre el silbar de las balas y la muerte que ronda en acecho.

La Bandera de Marruecos
leré-leré
es de primera
leré-leré
es de primera
leré-leré.
Lucha y cae por España
leré-leré
en las trincheras
leré-leré
en las trincheras.

Poco a poco se hace más fuerte el eco de la canción; más concreto y rotundo. Es que nos vamos acercando a la posición que defienden estos falangistas.

Desde Vargas al Jarama, desde el Cerro del Aguila a la carretera de Extremadura...

Desde Brunete —gesta de bronce y sangre— al Barrio del Comercio y desde aquí a donde ahora se encuentra, la Bandera de Marruecos ha sabido bordar con su labor y sus muertos los mejores laureles para la Patria.

Nuestra llegada coincide con una formación de Centurias, cuyos hombres firmes y erigidos escuchan la voz del Jefe.

Camaradas de la Falange, todos conocéis la consigna: honor a nuestra guardia eterna. Por nuestra España una, grande y libre, a vencer o a morir, un "rompan filas" es el final de aquellas palabras que se pierden en el alborozo de los gritos que hermana a todos bajo el mismo ideal azul de redención, como el manto sagrado que cubrió a Jesucristo en su camino de amarguras.

En aquel otro lado, cada uno en sus menesteres, trabajan sin interrupción, lanzando al viento las estrofas de la canción, que nos sirvió de guía hasta llegar a las mismas mirillas del parapeto:

La Bandera de Marruecos
leré-leré.

Nos conduce un muchachote alto y fornido, tez de sol, curtido por muchas jornadas a la intemperie. Habla rápido, expresando constantemente su inquebrantable amor a España a la que sirve como voluntario en la Falange desde el año 34.

Nosotros, modestos servidores de esta Cruzada sin igual en el mundo, vamos inquiriendo datos para llenar unas cuartillas.

El falangista, contesta siempre amable a nuestras preguntas, con toda clase de detalles:

—¿Y aquél...?

—Ese es un moro que está con Dios y con España; es un tipo muy curioso, verás.

Y uniendo la voz con el ademán, llama al camarada.

El moro llega hasta nosotros con esa sumisión característica de los hombres de Africa que es al mismo tiempo respeto y amor a nuestra Patria.

Manolo —que tal es su nombre— tiene 55 años, es ágil, inteligente y simpático.

—Nosotros los moros, no querer comunismo. El judío querer mandar a las personas como antes querer quitar la religión con "chau chaus", con libros, con historias. Y personas que no estar inteligentes piensan que no trabajar y llevar comida a la casa puede ser posible. En la España de Franco —agrega el moro— el que no trabaja no come y en cambio el trabajador tiene siempre comida.

Anoche hablar con rojos y que preguntaban al moro por qué venir aquí. Yo contestar estar más español que tú por defender causa de Franco, que es causa de Dios. Tú sólo pensar beber con mujeres y luchar por Rusia que es causa de judíos.

LOS HOMBRES Y LOS DIAS

CON EL HEROE A HOMBROS...

Circunstancias propicias y deberes estrictos de amistad me llevaron el domingo a poner mi hombro civil para conducir a la sepultura los restos mortales de un héroe de España. Enterrábamos el cuerpo exánime de José María Urrutia y Benítez, capitán de la Falange de Marruecos, muerto en el frente de combate hace tres días. No había tenido yo ocasión anterior de rendir esta clase de homenaje. Y la presente me ofrecía una doble coyuntura para la evocación, porque si el cadáver que anteayer llevábamos a enterrar iba solo en su bronco ataúd de guerra, alguien más iba con el espíritu que dió vida al cuerpo muerto en el frente de batalla: un espíritu hermano en la sangre y en el sacrificio por España, Manolo Urrutia y Benítez, asesinado por la horda republicana en Madrid el 4 de agosto de 1936. Así yo, al sentir en mi rostro el beso inefable de una cinta de la bandera española que pendía del féretro en que llevábamos a José María Biandrino, atravesaba el jardín que es este cementerio sevillano de San Fernando, evocando fundidas la memoria del capitán del Ideal, que pereció en los parapetos y la del soldado del mismo Ideal que sucumbió en la retaguardia facinerosa y dantesca de nuestro Madrid mártir. José María y Manolo Biandrino en hermandad nunca tan pura, ni tan sublime, como esta de su holocausto por España adquirían para mi pensamiento y para mi sentimentalidad de escritor militante de la Cruzada la jerarquía de símbolos. Hasta este atardecer plácido e insinuante de la primavera andaluza con lágrimas de emoción en el cielo y sollozos represados en el alma de los circustantes a aquel entierro: hasta anteayer en el cementerio de San Fernando en que tuve ocasión de arrimar mi hom-

bro, laureándolo así un poco, al cadáver de un laureado, yo no he conocido esta emoción de sentir la caricia de la bandera sagrada al mismo tiempo que la ingravidez de un cuerpo al que la gloria parecía aligerar de su pesadumbre material.

Muchachos innumerables de España que luchásteis y caísteis antes y después del 18 de julio por España y su enseña imprescriptible; adolescentes y mozos que desde unos estamentos sociales preeminentes irradiásteis a todas las clases la ejemplaridad de vuestro sacrificio; los que sucumbisteis en Somosierra y en el Norte, en Belchite y en la Casa de Campo, en Extremadura y en Andalucía y en Teruel, en Toledo y a orillas del Jarama, por doquiera en el rescate de esta gleba entrañable de la Patria tradicional y unida; los que en las calles de Madrid, voceando en los años precursores mil veces benditos y beneméritos nuestros periódicos batalladores, encontrasteis la novia que más os enamoraba, la muerte; los del 10 de agosto; los del cuartel de la Montaña; los del "Baleares" inmortal; los inmolados en el aire; los que fuisteis asesinados como tú, Manolo Biandrino, en las calles de Madrid o en sus arrabales de pesadilla; todos, todos, todos, estabais presentes a la cita y al conjuro de mi emoción de anteayer tarde cuando mi pobre hombro se arrimaba un poco a la gloria al arrimarse al féretro de José María Biandrino. Sólo por sentir uno de estos honores y poder enaltecerlo a la faz pública, se puede justificar en mi conciencia el milagro que debo a Dios de conservar la vida y una pluma en la mano...

SIUL

Sigo mi camino por el hueco terroso de la trinchera. A un lado y a otro, chabolas, todas iguales, no hay diferencia alguna entre la del jefe y el más subalterno de los falangistas, que en la guerra, dentro de la jerarquía todos son iguales ante la muerte.

—Mira allí, a doscientos metros están los rojos.

Inconsciente, como vigía de guerra, levanto la cabeza para comprobar la palabra de mi acompañante.

—No seas insensato— me gritan al mismo tiempo que me dan un tirón.

En efecto, no ha transcurrido un minuto, cuando una bala enemiga cruza por el mismo lugar donde yo intentaba ver a los "abisinios"

—Si te descuidas —me dicen riendo.

Y es la verdad. Dos segundos de "heroicidad" me hubiese costado no escribir estas deshilvanadas notas. Sigue por aquí, pero con cuidado. Vamos a ver al Comandante Jefe. Al poco rato estoy en presencia de este viejo camarada, nervio y fibra, dinamismo y acción.

Un largo palique y una afable cordialidad para contestar a nuestras interrogantes.

Y como resumen de todo lo hablado, una sola frase final. Aquí no hay nombres, nada más que un yugo y cinco flechas sobre la camisa azul y el único pensamiento: España, el Caudillo y la Falange.

M.

¡VIERNES SANTO en VINARÓZ!

Al que madruga...



Vengo de Vinaroz. Y para no impacientaros oídme esta maravillosa historia que es pena que yo no sepa bien contar, pero que es grandiosa como las pirámides, sublime como las más bellas páginas de nuestra Historia y perfecta como el Evangelio.

He llegado al pueblo de San Mateo a tiempo de ver cómo regresaban las pobres gentes engañadas. Si los rojos no fueran despreciables por estúpidos lo serían por canallas: este pueblo perseguido, maltratado y saqueado aún creyó en la imbecilidad de nuestras violencias, de los moros que sacan los ojos y los fascistas que asesinan sin piedad. Vi y oí; la iglesia desmantelada y las tragedias de los sacerdotes fusilados todos el 14 de agosto de 1936, en olor de santidad; y seguí mi camino. Hasta Cervera del Maestre, donde ayer tarde entraron nuestras tropas, y de aquí a Calig, donde acaban de entrar ahora mismo y donde los aldeanos aún no creen en su dicha porque esta mañana todavía hicieron los rojos varias incursiones saqueadoras...

Función aérea

Para mi fortuna me hallo en el camino del General Camilo Alonso, que manda la Cuarta División de Navarra, quien me dice con esa sencillez de las órdenes históricas: «Está vencido y en fuga el enemigo. Mis tropas están tomando posiciones, y a las cuatro de la tarde entraron en Vinaroz. Si usted quiere verlo...»

Sólo hay que esperar a que el General dé la orden; mas para que la función sea completa aparece en el horizonte, limpio e inmaculado, la silueta de numerosos aviones enemigos. ¿Serán éstos los que van a evitar que entremos nosotros en Vinaroz? Los zumbidos se acercan y el General dispone rápidamente que la gente se proteja con la sombra de los arbustos; y cuando los pajarracos muy cerca dan principio al martillar de sus ametralladoras, nuestras baterías antiaéreas les enfilan certeramente y primero uno cae envuelto en llamas a nuestros pies casi; luego otro va a incendiarse entre Vinaroz y Benicarló y un tercero, también tocado, huye veloz para buscar tierra roja donde posarse, de esa tan escasa que les va quedando. Todo en unos segundos y a seguido este comentario del propio

General, que, indiferente, ha presenciado el suceso en la carretera:

«Por fortuna, señores, ni un leve herido. Las baterías han actuado con precisión maravillosa; pero recordemos todos que hoy es Viernes Santo...»

Bendigamos a Dios

Ha sido el propio General quien ha tomado la iniciativa para la marcha.

Ahora nos adelantamos en la carretera a los soldados de la división, que van a tomar posesión de Vinaroz. No se oye un tiro y Vinaroz se muestra recostado en el mar como una bandada de gaviotas que esperara para saludar a los conquistadores. De las primeras casas, en las calles por donde el pueblo se entreabre como una celosía blanquísima y conventual, surgen las gentes, que abren los brazos y los corazones en clamores patrióticos y devociones indescriptibles. Al paso, en una plazoleta, queda la iglesia arciprestal. Saqueada y convertida en almacén, en la portada queda —por poco tiempo— un letrero que dice que es el almacén de la C. N. T. Otros pasos más lejos se sitúa el General con su Estado Mayor, y cuando los soldaditos empiezan a desfilar ante él, banderas victoriosas desplegadas al viento y los himnos patrióticos en todos los labios, ventanas y balcones se decoran como por ensalmo con colchas y brocados, que han salido instantáneamente del fondo de los cofres; y las mujeres, enlutadas, abren todas las puertas, y las muchachas ríen con esta belleza mediterránea que es un hechizo, y los hombres, los viejos y los que se escondieron, vitorean al Caudillo y enronquecen y se desviven en agasajos.

Termina el rápido desfile al mismo tiempo que llegan nuestros aviones, que techan orgullosos la escena histórica, y todos vamos hacia la playa, que está a doscientos metros.

Esta playa de Vinaroz tiene un bandal de piedra para que los paseantes y los enamorados se detengan a contemplar la grandeza infinita del Creador y se miren en El mirándose en este mar. Por la breve escalinata descendiendo el General y todos, con goce íntimo y pueril, vamos a buscar las caricias de este azul de terciopelo irisado, que al sol de la media tarde devuelve los rayos más claros y más puros. Y el General se inclina nervioso y emocionado al borde del Mare Nostrum y recoge en las cuencas de las manos un poco de agua salina y se santigua y nos dice con sencillez:

—Bendigamos a Dios, que hoy, Viernes Santo, nos ha permitido llegar hasta aquí.

Bullicio y anécdotas.

Ahora es bullicio jaranero el que salta de las casas a la calle, estruja a los soldados y habla de la horda como de una cosa que se fué hace mucho tiempo. Nos llegan noticias que transmiten los oficiales de Estado Mayor de la ocupación de Benicarló hace media hora. Por aquí ha vuelto ya la Patria que trae el Caudillo y reina la confianza plena en las almas de estas buenas gentes que nos preguntan: ¿Tendremos mañana misa, señor, que es Sábado de Gloria?

Me urge marcharme, porque el Mediterráneo lo han llevado los rojos, en su afán de fastidiarnos, a seis horas largas de baches de la capital aragonesa. Pero a mí me coge un viejo y me sujeta del brazo y toma la bandera, y cuando quiere gritar ¡Viva España!, la voz no le sale y luego da unos gritos inexpresivos, y al fin rompe a llorar, y puede hablar de su Patria a grito herido, mientras me empana las mejillas y gime diciéndome: ¡Si no me hubieran matado al Visentet...!

Ya marchó sin aceptar llamadas ni obsequios, cuando me dicen de la iglesia: «Ven, que ésta sí que es buena; los rojos contestan por teléfono y hablan desde... Barcelona.»

No puedo resistir la tentación, y este oficial de... la experiencia me explica: «Esta era, por lo visto, la Central, y como se han ido con demasiada precipitación, todas las comunicaciones han quedado en buen estado. Acabo de hablar con Tarragona, que ha puesto con Barcelona y he sostenido el siguiente diálogo:

—¡Eh, Barcelona! ¿Qué hace Companys que no se va? Aquí somos los facciosos, que hemos venido a dar una vuelta por Vinaroz y... nos quedamos.

—Miri, Ascolti, no haga bromas, que no está el tiempo para esto. Oiga, haga el favor, Tarragona, de no hacer bromas por teléfono, ¿sabe?

—Pero de verdad, señorita de Barcelona, que soy faccioso por los cuatro costados y estoy en Vinaroz y no me cambio por el mismo rey del moro...

—Pero, ¿es de verdad? ¡Oye, Tarragona, corta! Ascolti, jefe que en Vinaroz...

Luego ruidos, clavijas rotas y fin de la película. Al coche a trabajar. A Zaragoza a meditar. A España entera a decirle cómo fué el Viernes Santo en Vinaroz. — Juan Deportista.

EL "JO" DE AQUEL HOTEL DE SEVILLA

Hay gente que se indigna un poco —quiere suponer que no se indigna mucho— ante un «Royal» o un «Royalty», ante un «Novelty» o un «American Bar» cualquiera. ¡Esos letreros! ¿Pero es que el Español no tiene nombres para los Cafés de España? ¿Pero es que en San Sebastián no estaría bien un Café de La Fragata o una Taberna del Joven Piloto, y en Valladolid una Hostería de la Niña Guapa o un Hotel de las Moreras?

Quiero confesar que yo no me indigno demasiado ante estas formidables muestras de la estupidez humana. Generalmente aparto mi vista de los rótulos a fin de reservar toda mi estupefacción para el interior. Porque lo grave no es que un Café se llame «Novelty», sino que sea «Novelty» precisamente. Un Café frío y biciclético. Decorado en la línea más fiel al laicismo. Que confunde el mostrador con el quirófano. Que ofrece el cactus, la planta que no se afeita, como única flora de estos salones de peluquería. He aquí lo grave. Porque un letrado se cambia fácilmente. Lo difícil es transformar la mentalidad de los que se entregan a tales «creaciones» y de los que las frecuentan. Estos últimos, por ejemplo, no se han enterado aún de la calidad humana que hace falta en uno de estos bares para que un hombre pueda enfrentarse sin que peligre la dignidad de la especie, con un platillo de cacahuets, cuando está materialmente, colgado de una barra de latón. Yo no sé si a Darwin le interesó mucho o poco que su teoría de la evolución alcanzase un grado elevado de popularidad; en todo caso, creo que hubiera sonreído satisfecho en uno de estos «miamis».

Por ahora no conozco otra ofensiva popular a favor de la españolización de España, que la ofensiva contra los letrados, y sin embargo insisto en que esto no es lo más importante. Lo más importante es lo que he dicho. Habrá que cargar el desastre, o parte de él cuando menos, en la

cuenta de aquel Café de la calle de Alcalá, de Madrid, simulador de perspectivas con hielo de espejos, frigidaire del mal gusto, que arrastró hacia la esterilización del adorno a casi todo el peluche galdosiano de la villa. Sólo los que sabemos que sus propietarios trataban de ofrecer un espectáculo divertido a unos cuantos peces que ellos querían mucho y a los que presentaban la sala a través de un cristal, podremos trabajar en su día para que se reduzca un poco tan terrible responsabilidad. Al fin y al cabo, aquello fué el «aquarium» más importante para raza blanca que los peces hayan contemplado nunca.

Está bien que un Café no se llame «Royalty», pero está mucho mejor que no sea «Royalty». Detrás de estos nombres no hay nunca un Café de la Marina, ni un Café del Puerto, ni un Café de las Acacias, ni un Café de los Dos Hermanos, ni un Café del León de Castilla. Hay el «five o'clock tea a todas las horas», que es lo que yo he visto anunciado en uno de ellos, y hay la columna de hojalata y una luz de Casa de Socorro.

—Dile al inglés —parece que suele exclamar el propietario de un hotel clásico de Sevilla— que si quiere que le sirvamos el café con leche en el j6.

El «jo» es el patio, naturalmente. Un patio maravilloso, con su cancela, con su surtidor de mármol, con sus mecedoras y con una ampliación de Rafael (El Gallo), citándole con la muleta al fotógrafo. El «inglés» busca en su diccionario la palabra «jo» y queda desconcertado al principio, pero más tarde se aclara todo y nada importa nada, porque lo importante es que hay patio.

Vamos a buscar todos un poco más de fondo en esta españolización del ambiente. Hagamos honor al idioma, pero también a lo que el idioma exige. Que no es poco.

J. MIQUELARENA

UN MANIFIESTO GRIEGO DE ADHESION A LA ESPAÑA NACIONAL

Burgos.—Por iniciativa del gran poeta griego, el más sobresaliente de la Grecia moderna. Palamas, los intelectuales de aquel país han redactado un manifiesto de adhesión a la Causa Nacional, en el que, entre otras manifestaciones de acendrada simpatía a la España Nacional, se dice: «Los que firman estas líneas están convencidos de que expresan el deseo y los votos fervientes de todos los griegos que tienen ideas sanas, para que este ataque contra el espíritu español fracase definitivamente y para que pronto la plena victoria de las tropas que luchan bajo el emblema de la Santa Cruz permita a España recobrar el orden y la paz interior y entregarse a su reconstitución, que la hará una potencia importante entre las naciones europeas y para que el pueblo español

pueda seguir prestando a la cultura mundial su valioso concurso».

El manifiesto viene firmado por 13 (trece) académicos, 11 (once) exministros, los directores de los cuatro Museos principales de Atenas, 37 profesores de Universidad, tres de la Escuela Politécnica, cuatro directores de los más importantes diarios y uno de una revista de gran difusión. En él figuran también, aparte de su iniciador, el poeta Palamas, los nombres de Dimiatrides, el primer escultor del país; Kirou, el mejor periodista; Philadelphos, director del Museo de Escultura y primera autoridad en arte griego antiguo, y otros muchos, que representan lo más destacado en Literatura, Arte, Política, etcétera, del pueblo griego. (Agencia EFE).

LOS COMBATIENTES DE SEGUNDA LINEA

Somos precisamente nosotros, los exaltadores de la juventud que lucha en el frente de batalla, «los combatientes», quienes creemos llegada la hora de decir a esos combatientes de primera línea que no son los únicos en nuestra Causa. Y en ocasiones, ni siquiera los más eficaces.

Creemos llegada la hora de exaltar también —fervorosamente— a los combatientes de segunda línea, sin los cuales, poco o nada podrían hacer los de la primera, por mucha voluntad y heroísmo que hayan derramado. Es la hora de cantar también la gloria de nuestra retaguardia.

Porque es un adagio, casi axiomático, ya que las guerras es más en la retaguardia donde se ganan que en los parapetos. Aun cuando sean los parapetos y los avances en primera línea el signo visible del triunfo.

¿Cree el combatiente de veinte años que su gesto de empuñar un fusil o lanzar una bomba de mano es el más heroico del mundo?

A los veinte años disparar tiros no es un sacrificio. Es casi una voluptuosidad. Sacrificio es el de la madre de ese mismo combatiente, de esa mujer humilde o ilustre que tiene ese único hijo, y sin llorar, apretando la garganta, lo entrega a la Patria. Y ella queda en un rincón de la retaguardia, de rodillas ante un crucifijo, en horas de angustias indecibles, a solas con su pena, a merced de Dios y del Estado de Franco, para poder seguir viviendo, comiendo, trabajando, sufriendo.

Sacrificio es el de la viuda de guerra, que perdió el hogar, destrozado por los rojos, o le mataron en el frente. Y esta viuda que tiene criaturas pequeñas, debe afrontar la lucha, en silencio, sin jóticas del «carrasclos», sin tragos de vino, sin laureadas en el pecho.

Sacrificio es el del anciano que se quedó sin hijos, sin fortuna o sin trabajo. Y en un banco público bebe ansiosamente el periódico. Y llora de emoción cuando pasa el Caudillo. Y alza su brazo ante la bandera. Y se cuadra tembloroso cuando desfilan los soldados de España por el paseo, camino del frente. Sacrificio es el del obrero que fué comunista —ingenua-

mente comunista— y vió de cerca el horror y engaño de aquel mito, y quiere pagar sus culpas ahora en un trabajo infatigable por un servicio benéfico por nuestra Causa, para que nuestros soldados gocen el fruto de su sudor, sabiendo que ya su sudor no puede ser explotado por los que derraman sangre.

Sacrificio es también el de ese burócrata que no vale para los tiros o por su edad, o por su especialidad técnica o por algún defecto físico. Y en su vergüenza y melancolía, redobla todos sus esfuerzos, sin contar horas de oficina, para que las cartas lleguen de la madrina o de la novia o de la madre, al soldado. Para que los trámites de suministros no se entorpezcan, y las municiones arriben a tiempo, y el pan y la carne sean suficientes, y tenga tabaco la primera línea. Y periódicos y coñac. Y medios de transporte para los avances.

Sacrificio es el de esas enfermeras y esos médicos y esos auxiliares de hospitales, donde el sueño es lo que menos importa, y saben enjugar sus lágrimas y su horror ante las heridas y los gritos del caído con sonrisas y ternuras y cuidados, que salvan más vidas que los vendajes y que las propias intervenciones quirúrgicas.

Sacrificio es el de esos ejércitos femeninos del Auxilio Social que aseguran el pan y el beso y la prenda de abrigo a tanto huerfanito, a tanta criatura indefensa, a tanto niño sin padre o madre o sin hermanos. Que dan calor de madrecitas y de hogar a esas almas tiernas ya sacudidas por el zarpazo de la guerra, y hacen aquí que esas almas no se enconen y florezcan mañana como las rosas en el amanecer de España.

Sacrificio es el de esas brigadas de trabajadores que reanudan puentes y carreteras en un abrir de ojos, para que la vida siga y siga la victoria. Y tienen ferrocarriles. Y fabrican municiones y pan. Y ponen en marcha caravanas perfectas de camiones. Y energías eléctricas. Y papel. Y vino. Y peces del mar y de los ríos. Y exprimen los sacros olivos. Y ordeñan las nutrias vacas. Y pastorean rebaños. Con un único empeño, una obsesión única, ante la consigna dada por una voz de mando: «Primero es la guerra».

Los que hayáis conocido la España nacional de los primeros instantes trágicos, y comparéis la España de estos momentos, ¿no os corre un escalofrío de delirio y de entusiasmo?

Bien es verdad que entonces eran un puñado de combatientes en primera línea (todo era entonces primera línea). Y hoy existen Cuerpos de Ejército tan perfectos y numerosos, que ya es un orgullo sentirse hijos de una España donde la defensa armada es una de las mejores del mundo.

Pero también es verdad que todo eso ha sido posible por esta segunda línea maravillosa que hoy Franco ha sabido asimismo dotar a España.

¡Qué gloria grande la de nuestra retaguardia! Con tanto dolor, con tantas penas en las almas, y esta retaguardia sabe disimularlas con sublime elegancia moral. Como si no pasase nada atroz en España.

No se olvide que los extranjeros, al pulsar la España de los rojos y la de Franco, no se fijan sólo en los avances bélicos, sino en lo que «dejan atrás» esos avances.

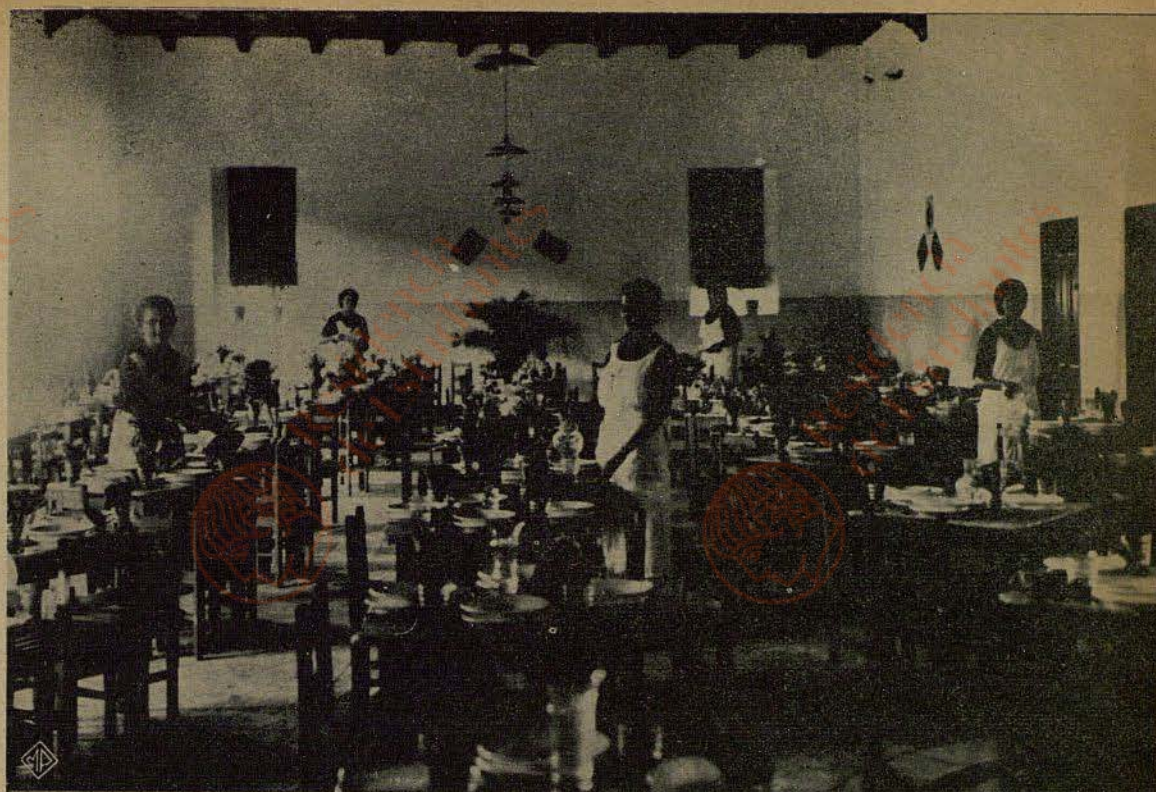
Y eso que dejan atrás es: un Gobierno de perfectos servidores del Caudillo del Estado, es la abundancia en el comer, la serenidad por las calles, la lealtad en los servicios, la paz en la vía pública, el trabajo asiduo y entusiasta, la educación solícita y fervorosa de la infancia, de la juventud; el cuidado de los heridos, enfermos y ancianos, la fraternidad de las clases sociales en una común tarea. La capacidad hasta de divertirse honestamente; la exquisitez de ocultar todo lo que sea dolor, amargura y trabajo. Y, sobre todas las cosas, una sublime, que jamás los combatientes de primera línea agradecerán a los de la segunda: que ese sacrificio lo consideran misero al lado del esfuerzo hecho por los combatientes del frente para servir a la Patria.

Precisamente la grandeza de la España de Franco en eso consiste: en que la primera y segunda línea son un solo corazón y un solo brazo de la victoria: que la España de Franco es «toda combatiente».

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO



Comedores infantiles de Auxilio Social en Málaga. Número de acogidos: 300 niños que almuerzan y cenan.



AUXILIO SOCIAL



Otra de las innumerables mesas con niños en los comedores de Auxilio Social en Málaga.



DEL AVANCE VICTORIOSO



FRENTE DE ARAGON, Teruel. Batería del 7,5



FRENTE DE ARAGON, Sta. Bárbara de Celadas. El General Aranda explica las operaciones a los periodistas.

EN EL FRENTE DE ARAGON



FRENTE DE ARAGON, Pancrudo. Vista de la calle principal de Pancrudo.



FRENTE DE ARAGON, Teruel. Puesto de radio en la posición de Sta. Bárbara de Celadas.



FRENTE DE ARAGON.—Posición de Santa Bárbara de Celadas.



FRENTE DE ARAGON, Santa Bárbara de Celadas. El General Aranda acompañado de los periodistas.

AUXILIO SOCIAL

Málaga. — Hogares de
Auxilio Social para ni-
ños huérfanos de padre
y madre. Número de aco-
gidos: 30 niños, menores
de siete años.



Salamanca. — Una mesa
con niños de los que a
diario acuden a los co-
medores de Auxilio So-
cial, en plena actividad.



LA ROJEZ FORZOSA

Hay un detalle que, proyectado sobre la ancha pantalla de la realidad, revela con bastante justeza lo que ocurre.

Lo he leído en algún periódico, en una de las crónicas de la guerra. Cuando nuestras tropas ocuparon en su reciente y maravilloso avance cierto pueblecillo de Aragón, quedaron en su poder muchos prisioneros y sobre el campo infinidad de cadáveres enemigos. Los prisioneros constituían una colección étnica de individuos a los que el fanatismo, el paro prolongado, la embriaguez habitual sin recursos, el ansia de aventuras o el deseo de hallarse al fin entre gente exenta de esas preocupaciones sociales tan frecuentes contra el asesino y el ladrón, habían llevado a la zona roja, desde Francia, desde Bélgica, desde Checoslovaquia, sarta de locos, de vagos o de criminales, donde estaban, desde el sujeto que cazaba el zorro plateado en Alaska y que se aburría de su escasez, hasta el ruso que pescaba constipados en la estepa y se enojaba con su abundancia.

Según su documentación, los cadáveres iban a descomponerse en una tierra que no era donde habían nacido y se habían formado aquellos cuerpos. Unas sacas de correspondencia se desangraban de cartas en algún rincón. Y todas venían del extranjero, en lenguas diversas y extrañas, que daban noticias o hacían advertencias que ignoramos, porque lo único que sabemos es lo que ninguna de ellas podía decir, que era esto: «Estás luchando por tu Patria».

Por extrañeza o por deber o por afán informativo, uno de nuestros jefes preguntó a los prisioneros:

—Pero, ¿no había entre vosotros ningún español?

—¿Español? —contestaron, haciendo un esfuerzo de memoria—. No... ¡Sí! Sí, había españoles. Había seis.

—¿Dónde están?

—Por ahí... no muy lejos... Quisieron escaparse y disparamos contra ellos.

—¿Trataban de huir?

—Trataban de pasarse a ustedes.

Se recordó que una camioneta había intentado acercarse a nuestras líneas y que los rojos rompieron el fuego contra ella. Estaba aún, acribillada a balazos, cerca de una casilla de peones camineros. Se fué allí y se encontró muertos a los seis únicos españoles que había en aquel turbión y que quisieron incorporarse a los soldados de Franco.

Cualquier otra cosa que hubiese ocurrido sería mucho más lógica.

Sería más lógico que una división de extranjeros dijese a los seis españoles:

—Bueno, esto ya está visto. Hemos venido a ayudarlos algo y a reforzar nuestros ingresos, pero esos señores de enfrente tiran a dar. Para broma, basta. Nos vamos.

Y que los seis españoles, indignados contra aquella falta de seriedad, matasen a la división.

Sería más lógico que la división de extranjeros, al ver huir a los únicos españoles que la acompañaban, prorrumpieran en voces:

—¡Alto! ¡Un momento! No hay que marcharse así, porque no parece sino que hemos sido nosotros los que fuimos a pedir vuestro auxilio. Aquí estábamos para echar una mano, pero si resulta que os mostráis conformes con los del otro lado, pues... ¡allá películas!... Esta cuestión es vuestra cuestión, no la nuestra, que estamos en casa ajena. De manera que esperad un poco, que vamos todos juntos.

Sería más lógico que la división, decepcionada, se dijese:

—Esos hombres nos dejan sin pretexto para luchar, pero como hemos hecho el viaje para verter sangre, substituyamos la disculpa que se llevan, hagamos la guerra para conquistar un mercado nuevo a la goma de mascar o al cristal de Bohemia.

Pero, no; los seis españoles, que eran allí los únicos que tenían derecho a pensar y a proceder como quisiesen en un asunto exclusivamente referido a España, son fusilados por los extranjeros, y los extranjeros siguen defendiendo sin españoles la causa de unos españoles.

Naturalmente, esto es falso, porque es falsa también la suposición de que al otro lado exista una causa que tenga algo que ver con España. Entre ellos todo es importado: las ideas, los víveres, las armas y los que las empuñan con más tesón. Hasta los ladrones y los asesinos indígenas, que tuvieron exclusivamente a su cargo los primeros meses de la revolución, fueron manejados por rusos expertos en matanzas. Cuando pase el tiempo y alguien quiera bucear en ese océano de sangre para hallar un libro, un discurso, una frase, algo que represente —reprobable o monstruosa, equivocada, escalofriante, pero acusada— una personalidad como las que se ofrecen a la execración o a la admiración en otras revoluciones, nada hallará. Viejos tópicos franceses, nuevas doctrinas rusas, lugares comunes rumiados en todos los mítines y en todos los periódicos que en el mundo se dedican a adular a la masa. La fofez espiritual en Azaña, el amor al dinero en Galarza, un Hernández, una Pasionaria... Personajes de género chico, con sus motes, sus pasiones de sotabanco y un «el» ante su apellido.

Sus interesados protectores de fuera arman más ruido que ellos mismos. El caso de la zona roja es el de una población desengañada, hambrienta, desangrada, en la ruina, ansiosa, en su inmensa mayoría, del triunfo de Franco, vi-vero donde se están forjando los mayores, los más enconados e irreconciliables adversarios que tendrá el comunismo entre nosotros, empujada hacia el horror por extranjeros. Se daría el caso —si nuestro Ejército lo permitiese— de que, muerto allí el último español, las turbas internacionales continuarían imponiéndose la tortura de hacer sonar la polka de Riego para pretextar que defendían un pleito de España, pero la verdad es que primero la invadieron con sus ideas méficas y luego las sostienen con hombres que en ningún otro sitio pueden ver un policía sin sentir taquicardia.

W. FERNANDEZ FLOREZ
(De la Academia Española)

LA VIDA DE PIEDAD A BORDO DEL CRUCERO "CANARIAS"

Una Carta del Capellán



Desde la hermosa Bahía de Palma de Mallorca y en esta mansión flotante le envío un saludo.

En el puesto más honroso de este barco hay una devota capilla y en ella un Sagrario del que nunca falta Jesús Sacramentado. De El irradia una singular protección y una fuerza de atracción y de bendiciones. Hay aquí un núcleo de unos sesenta jóvenes de la Acción Católica en los que existen la sección de comunión mensual y otra de comunión semanal, ambas comprometidas al Rosario diario y bastantes, además de los primeros domingos, celebran los primeros viernes comulgando en ellos. Hay círculos de estudio bisemanal en la mar. Para todos tengo conferencias —aparte para los oficiales y para la marinería— y escuela para los más atrasados. Así se han ido pasando estos meses —esto se entiende cuando las circunstancias lo permiten—. Ahora estamos pensando en la preparación para Cumplir con la Confesión y Comunión Pascual. Todos recibirán una hojita impresa invitándoles a hacerlo. A Dios gracias hay además el grupo de los que tratan asiduamente con el capellán, si bien todos tienen confianza y trato. En la misa de los domingos (en la segunda y más solemne, pues digo dos) tengo mi breve homilía evangélica. Las deferencias y confianza respetuosa de jefes y oficiales son las máximas. Ellos van con el ejemplo, muchos de ellos en acercarse a los Santos Sacramentos. He aquí, dicho con la mayor brevedad, cuanto en la parte edificante se me ocurre por el momento. Esto, con un espíritu militar colosal. A este breve esquema puedo añadir ahora algún pormenor. En cuanto a la parte externa del culto, indudablemente lo más impresionante es la Santa misa del domingo a las diez. En la de siete un muchacho lee el santo Evangelio, y a veces, a coro hablado, se dice el credo, el confiteor, etcétera. En la de diez toca la música, tengo la homilía, entonan, después de alzar, todos el Himno Eucarístico; al alzar, por supuesto, el Himno Nacional, y, al fin, en el momento de terminar las tres Avemarias, todos se arrodillan a toque de Cornete y entonan la tradicional Salve de la Marina. Desde el primer momento se volvió también en los barcos a la santa costumbre de cantar la "oración". Es un acto militar que se tiene antes de tocarse a silencio, obligatorio, en que se canta una antigua y emocionante plegaria al Señor.

En la Capilla del Reservado tenemos la imagen del Sagrado Corazón, al cual se leyó

en público un acto de Consagración en la fiesta del Sagrado Corazón. La jaculatoria "Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío", se dice todos los días en el Santo Rosario. La protección de Dios ha sido, como insinué, algo maravilloso hasta el presente, defendiéndonos aun de la más leve herida en medio de la misma metralleta. A Dios y a la Sma. Virgen del Carmen sean dadas las gracias.

En las deferencias para conmigo no hay que decir que no tengo más que alabanzas: la vida la hago con los señores Jefes. Ellos prefieren que el capellán no tenga categoría militar que lo pondría al nivel de un oficial cualquiera; prefieren que conservando siempre (como yo lo hago) el traje talar, reciba un trato transcendente, digámoslo así, como el representante de Dios, a quien basta ser sacerdote para tener "eminenter" (eminentemente) toda la dignidad que necesita como la primera dignidad espiritual de a bordo. Con esto y con que se acuerde uno de que, ante y sobre todo, es el ministro de Dios y se porte como tal, se puede hacer muchísimo fruto.

LA SANTA SEDE Y LA ESPAÑA NACIONAL

El Vaticano anuncia que la Santa Sede y el Gobierno del General Franco han hecho arreglos para establecer mutuamente su representación diplomática, completándose de esa suerte el reconocimiento oficial del Gobierno del General Franco por la Santa Sede.

Los nacionalistas han nombrado embajador suyo ante la Santa Sede, al señor José María de Yanguas y Mesia, vizconde de Santa Clara y Avedillo.

El papa, por su parte, designó como Nuncio apostólico en España al que fué Nuncio en Austria, monseñor Gaetano Cicignani.

Hasta hoy, encargados de negocios eran los que habían mantenido las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el Gobierno del General Franco.

Entre el Vaticano y el Gobierno de Barcelona, ya hace tiempo que no existen relaciones diplomáticas.



A los veteranos de la guerra carlista tenientes honorarios del Ejército Español

Desde las cimas pirineicas hasta el mar, vuelan al viento en esta hora, las banderas con las cruces de Borgoña del Requeté.

Parece como si las amapolas que cubren los llanos verdes y rientes por la fuerza de nuestra segunda Primavera de Guerra, se hubieran multiplicado. Y ambiciosas ganaron las cumbres del legendario Pirineo. Y se esparcieron más abajo a derecha e izquierda del Ebro padre. Y asomaron por último junto al mar, aspirando fuertemente el perfume mediterráneo que las algas desde el piélago inmenso les enviaban a modo de bienvenida.

Los requetés que pelean bajo el mando de Solchaga, García Valiño y Aranda, pisan caminos viejos de gloria, que, ya recorrieron victoriosos, los campeones de aquellas otras guerras de liberación. El Alto Aragón y el Maestrazgo, fueron escenarios en los que se desarrollaron episodios magníficos. Ayer y hoy las tropas católicas de la Tradición pasean su poderío, luchan incansables. Y cantan. Domina sobre todo la canción en el avance de la gente carlista; y cada nota, es como un suspiro de fe que se escapa de sus corazones españoles.

EN EL ALTO ARAGON

Los montes de Santa Orosia, Rapun y Pueyo Mayor en lo más intrincado de la serranía que linda con los Pirineos, fueron testigos de la iniciación del avance.

Los soldados y requetés navarros son maestros en la guerra de montaña. Desde Pueyo Mayor, altura de 1.200 metros, se descolgaron hacia el valle de Tena para conquistar media docena de pueblos. Biescas aparecía envuelto en humo. La antigua villa montañesa cementerio de muchos patriotas en aquella gesta que ya relaté en otra ocasión, es incendiada.

Sigue el avance hacia el Pirineo. La nieve se ofrece a los ojos cansados. Salta en espuma y polvo cuando estallan las granadas. Oliván, Senegre, Linas de Broto... Las banderas quieren ir más allá.

En Linas de Broto, surge el drama. Es un pueblo de veinte casas, apoyadas en la iglesia de estampa rural. Habitaba un vecindario pobre y campesino. La revolución atacó primero a las conciencias rudas. Y finalmente entró a sangre y fuego en cada hogar.

Con lágrimas en los ojos una mujer se echó a los pies de los Boinas Rojas:

—Vayan por Dios. Allí se llevaron a mis hijos. Me arruinaron la casa...

A su marido lo fusilaron. Y como no podían cargar con los tres, que proporcionaban el jornal de cada día, los mataron a tiros. Así son de salvajes ellos.

Los requetés consolaban a aquella pobre mujer. Y ella decía:

Boinas rojas en la nieve y en el mar

Caminos viejos de gloria en el Maestrazgo y en el Alto Aragón

Por MARTIN ABIZANDA.

—Me habían dicho que eran ustedes muy malos. ¡Por qué no vinieron antes!

TERRENO DURO

El avance por la montaña es penoso. Pero las tropas del general Iruretagoyena, no saben lo que son imposibles. Mientras las fuerzas del coronel Tella, veloces como una gran flecha, cruzan medio Aragón y penetran en Cataluña, aquellas continúan la conquista metódica de los Pirineos.

Ya han entrado en las regiones del silencio eterno. Valles y montañas son de una belleza indescriptible. Las Tres Sorores pintadas de blanco, contemplan desde lejos la progresión inflexible de los soldados de España. El enemigo resiste. Vuela los puentes creyendo que así va a rechazar nuestro ataque.

El túnel de Coteablo, soberbia galería de 850 metros de longitud abierta en la roca misma es interceptado por medio de voladuras en las dos bocas. Mas el trabajo de nuestros ingenieros logra que poco a poco, puedan pasar los soldados nacionales. Los roñosos conocedores del terreno, se escudan en sus defensas naturales. Hacen fuego vivo desde los peñascos. Es un combate de igual a igual. Montañeses contra montañeses.

Por abajo entretanto se ha cruzado el Cinca por muchos sitios. Y se cruza también el Segre. Las Boinas Rojas resaltan al otro lado, como aquellas otras que seguían al Infante Sebastián y al Rey Carlos en Junio de 1837. Son escenas idénticas. La sangre del voluntariado se derrama generosa por los mismos lugares y las mismas noches se extienden sobre los campos, ricas en estrellas.

EL MAESTRAZGO

La tierra que hizo temblar Cabrera con sus valientes hazafías es recorrida también por los Requetés, que a las órdenes del Caudillo Franco quieren salvar al mundo, sirviendo a Dios y a su Patria.

Tiene el Maestrazgo una cierta melancolía como los ojos del jefe carlista obligado a sufrir y a odiar por la crueldad liberal. En una elevación del terreno, está Morella. La antigua ciudad amurallada, fué conquistada, como Gándesa, por bravos soldados de Infantería y por Requetés.

El enemigo, ha llevado al Maestrazgo a sus mejores tropas. Quince mil hombres hay frente a los nuestros. En esas fuerzas forman Carabineros, algunos, muy pocos, Guardias de Asalto y Brigadas Internacionales. Además merodean por las barrancadas hasta una veintena de tanques.

Morella es tomada sin un tiro. Así

se explica que la ciudad esté recortada, limpia, con las calles cuajadas de colgaduras y banderas. Cada rincón es un modelo de tipismo. Por algo Cabrera ambicionó tantas veces su posesión. y por algo opuso tan tenaz resistencia a Oraa, el del pelo blanco, cuando quiso arrebatársela.

Después los soldados no quieren detenerse. El enemigo titubea. Ya no encontramos a nuestro paso, aquellas defensas de cemento y sacos de arena, con marca de fábrica ruso-francesa. Muy de prisa, los milicianos aprovechan montones de piedras, los riscos, árboles, lo que sea. Es un Ejército que huye derrotado. No tiene tiempo de nada.

Por la carretera directa de Morella a Viñaroz, van las caravanas de tropa alegre. Marroquíes, legionarios, infantes, Camisas Azules y Requetés. Todos mezclados para dar policromía singular al paisaje de guerra y de triunfo. El campo está lleno de despojos. De los bosquecillos salen voces que piden perdón. Y nuevos grupos de prisioneros se dirigen a nuestra retaguardia. De cincuenta a doscientos diarios. Este es el promedio en las ocho jornadas de avance.

EL MAR

Las Boinas Rojas ven el mar, desde una altura de la Sierra de Turnell, a treinta y cinco kilómetros se extiende la meta ansiada. No es más que una faja brillante que se despegas del cielo. Pero en los bosques se siente el ulular de un vienteillo marinero.

Las operaciones en esta fase, son un modelo de técnica militar. Los treinta y cinco kilómetros se salvan en cuatro días. La carretera directa de Morella a Viñaroz es eje de marcha. El terreno es mejor y anuncia las suavidades de la costa mediterránea. Los Tercios de Requetés descendieron por entre los pinares. Tres pueblos más han caído en nuestro poder. Y es al poner pie en Cervera del Maestre, cuando la tropa cansada recibe la mayor emoción.

Al fondo como una mancha inmensa de azul turquí, está el mar. Más bello que nunca. Y un cielo purísimo arriba presidiendo el cuadro. Estallan los vivos. Las boinas van por el aire. Y el mar devuelve en risas de espuma el saludo jubiloso de los soldados de Franco.

Ya han llegado al mar las Boinas Rojas. Ya dominan el Pirineo allá al Norte. Y sus hogueras resplandecen e iluminan a las nieves eternas. Es como si quisieran recoger la voz de Carlos VII que desde las montañas de Anegui corrió por toda la frontera. Cuando, ante sus vasallos más fieles, dijo firme y sereno:

—¡Volveré!...

Le sigue en el orden de la dificultad ascendente la desarticulación del capitalismo financiero. Esto es distinto. Tal como está montada la complejidad de la máquina económica es necesario el crédito; primero, que alguien suministre los signos de crédito admitidos para las transacciones; segundo, que cubra los espacios de tiempo que corren desde que empieza el proceso de la producción hasta que termina. Pero cabe transformación en el sentido de que este manejo de los signos económicos de crédito, en vez de ser negocio particular, de unos cuantos privilegiados, se convierta en misión de la comunidad económica entera, ejercida por su instrumento idóneo, que es el Estado. De modo que al capitalismo financiero se le puede desmontar substituyéndolo por la nacionalización del servicio de crédito.

Queda, por último, el capitalismo industrial. Este es, de momento, de desmontaje más difícil, porque la industria no cuenta sólo con el capital para fines de crédito, sino que el sistema capitalista se ha infiltrado en la estructura misma de la industria. La industria, de momento, por su inmensa complejidad por el gran cúmulo de instrumentos que necesita, requiere la asistencia de diferentes patrimonios: la constitución de grandes acervos, de disponibilidades económicas sobre la planta jurídica de la sociedad anónima. El capital anónimo viene a ser el titular del negocio que sustituye a los titulares humanos de las antiguas empresas. Si en este instante se desmontase de golpe el capitalismo industrial, no se encontraría, por ahora, expediente eficaz para la constitución de industria, y esto determinaría, de momento, un grave colapso.

Así, pues, en la desarticulación del orden capitalista, lo más fácil es desmontar el capitalismo rural; lo inmediatamente fácil, desmontar o substituir el capitalismo financiero; lo más difícil, desmontar el capitalismo industrial. Pero como Dios está de nuestra parte, resulta que en España apenas hay que desmontar capitalismo industrial, porque existe muy poco, y en lo poco que hay, allegando algunas cargas constituidas por Consejos de Administración lujosos, por la pluralidad de empresas para servicios parecidos, y por la abusiva concesión de acciones liberadas, nuestra modesta industria recobraría toda su agilidad y podría aguardar relativamente bien durante esta época de paso. Quedarían, para una realización inmediata, la nacionalización del crédito, y la reforma del campo. He aquí por qué España, que es casi toda agraria, rural, se encuentra con que, en este período de liquidación del orden capitalista, está en las mejores condiciones para descapitalizarse sin catástrofe. He aquí por qué, no por vana palabrería, contaba con esta razón al decir que la misión de saltar por encima de la invasión de los bárbaros, y establecer un orden nuevo, era una misión reservada a España.

Dos cosas positivas habrán, pues, de declarar quienes vengán a alistarse en los campamentos de nuestra generación, primera, la decisión de ir, progresiva pero activamente, a la nacionalización del servicio de bancas; segunda, el propósito resuelto de llevar a cabo, a fondo, una verdadera ley de reforma agraria.

REFORMA AGRARIA. SU SENTIDO MORAL

La reforma agraria no es sólo para nosotros un problema técnico, económico, para ser estudiado en frío por las escuelas; la reforma agraria es la reforma total de la vida española. España es casi toda campo. El campo es España; el que en el campo español se imponga unas condiciones de vida intolerable a la humanidad labradora en su contorno español, no es sólo un problema económico; es un problema entero, religioso y moral. Por eso, es monstruoso acercarse a la reforma agraria con sólo un criterio económico; por eso es monstruoso poner en pugna interés material con interés material, como si sólo de eso se tratara; por eso es monstruoso que quienes se defienden contra la Reforma Agraria aleguen sólo títulos de derecho patrimonial, como si los de enfrente, los que reclaman desde su hambre de siglos, sólo aspirasen a una posición patrimonial y no a la íntegra posibilidad de vivir como seres religiosos y humanos.

Esta Reforma Agraria tendrá también dos capítulos: Primero, la reforma económica; segundo, la reforma social.

REORGANIZACION ECONOMICA

Una gran parte de España es inhabitable, es incultivable. Sujetar a las gentes que ahora viven adheridas a estos suelos, es condenarlas a la miseria para siempre. Hay eriales que nunca debieron dejar de ser eriales; hay

3 Discursos de José Antonio

España
Una
Grande
Libre

17 de Noviembre

TERCERO

LO ESPIRITUAL

Ahora, todo esto no es más que una parte; esto es volver a levantar sobre una base material humana la existencia de nuestro pueblo; pero también hay que unirle por arriba; hay que darle una fe colectiva, hay que volver a la primacía de lo espiritual. La Patria es para nosotros, ya lo habéis oído aquí, una unidad de destino; la Patria no es el soporte físico de nuestra cuna; por haber sostenido a nuestra cuna no sería la Patria lo bastante para que nosotros la enalteciéramos, porque por mucha que sea nuestra vanidad, hay que reconocer que ha habido patrias que han conocido cunas mejores que la vuestra y la mía. No es esto; la Patria no es nuestro centro espiritual por ser la nuestra, por ser físicamente la nuestra, sino porque hemos tenido la suerte incomparable de nacer en una Patria que se llama precisamente España, que ha cumplido un gran destino en lo universal y puede seguir cumpliéndolo. Por eso nosotros nos sentimos unidos indestructiblemente a España, porque queremos participar en su destino; y no somos nacionalistas porque el ser nacionalistas es una pura sandez; es implantar los resortes espirituales más hondos sobre un motivo físico, sobre una mera circunstancia física, nosotros no somos nacionalistas porque el nacionalismo es el individualismo de los pueblos; somos, ya lo dije en Salamanca otra vez, somos españoles, que es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo.

Este sentido de España se nos había ido arrancando implacablemente; de una parte, por la ironía corrosiva, de otra por la tosca falsificación. Algunos, en busca de la elegancia, se volvían de espaldas a nuestras cosas: los otros caían en la gruesa vaciedad de convertir en caricatura patriótica esta cosa delicada y exacta de España. Y así se vio que entre las dos corrientes de la ironía y de la ordinareiz pudo llegar un momento en que casi todos los que aspiraban a sentirse fuera de la ordinareiz o libres de la ironía se fuesen alejando de España, fuesen expulsando de su alma como si fuera una claudicación este apego a España. Con ello se fué borrando de las almas todo lo que confería a la existencia dignidades de servicio colectivo; llegamos los españoles a ver espectáculos como éste: a sacerdotes y a militares que sitiados por la ironía creyeran en serio que tanto la Religión como el Ejército eran cosas llamadas a desaparecer, reminiscencias de épocas bárbaras, y se afanaban por ser tolerantes, liberales y pacifistas, como para hacerse perdonar la sotana y el uniforme. ¡La sotana y el uniforme! ¡El sentido religioso y militar! Cuando lo religioso y lo militar son los dos únicos modos enteros y serios de entender la vida.

LA GUARDIA BAJO LAS ESTRELLAS

Por eso nosotros queremos para toda la existencia española, para toda la existencia de nuestra Falange, un sentido religioso y militar, un sentido de servicio y sacrificio. Por eso vienen a nosotros, nos miran cada vez con ojos de mayor inteligencia, estas juventudes a la intemperie que dejaron los hombreros de la izquierda y de la derecha, porque sabían que allí no se les presentaba, con justificación entera, la ocasión de servicio y de sacrificio. Estas gentes vienen a nosotros, participan de nuestro espíritu, se alistan, al menos espiritualmente, bajo nuestras banderas. Y no hay quién nos confunda: tenemos las caras bien limpias y los ojos bien claros. Todos los que vienen a pedir sombra a nuestras banderas para encubrir reminiscencias antiguas, nostalgias espesas de cosas caducadas y bien caducadas, se alejan pronto de nosotros y luego nos calumnian o nos deforman. En cambio los buenos, los que sirven, desde nuestras filas y desde fuera de nuestras filas van percibiendo nuestra verdad. Y

a esos que están fuera de nuestras filas, a esos que nosotros no queremos absorber en nuestras filas porque no nos importa ser los primeros en la cosecha, a esos les decimos: Falange Española de las J. O. N. S. está aquí en su campamento de primera línea; está aquí en este contorno delimitado por las exclusiones y por las exigencias que he dicho por si queréis que vayamos por él todos juntos a esta empresa de la defensa de España frente a la barbarie que se le echa encima. Así estamos todos.

Sólo pedimos una cosa: no que nos deis vuestras fichas de adhesión, ni que os fundéis con nosotros ni nos coloquéis en los puestos más visibles; sólo pedimos una cosa a la que tenemos derecho: a ir a la vanguardia, porque no nos aventaja ninguno en la esplendidez con que dimos la sangre de nuestros mejores. Nosotros que rechazamos los puestos de vanguardia de los Ejércitos confusos que quisieron comprarnos con sus monedas o deslumbrarnos con unas frases falsas, nosotros, ahora, queremos el puesto de vanguardia, el primer puesto para el servicio y el sacrificio. Aquí estamos en este lugar de cita esperándonos a todos: si no queréis venir, si os hacéis sordos a nuestro llamamiento, peor para nosotros, pero peor para vosotros también; peor para España. La Falange seguirá hasta el final en su altiva intemperie y ésta será otra vez —¡os acordáis, camaradas de la primera hora?— ésta será otra vez nuestra guardia bajo las estrellas.

(FIN)

ESPAÑOLES DESMEMORIADOS

No estamos dispuestos a reconocer, aunque esta afirmación duela a gentes interesadas, dos categorías entre los hijos de España. Sin que para ello tengamos que resobar aquello de la «igualdad» y «fraternidad», de que hicieron uso y abuso, desde la revolución francesa, todos los partidos nacidos al menguado calor de una democracia estéril.

La afirmación anterior viene a cuento de quienes viven en el Extranjero y únicamente recuerdan que son españoles a la hora de escuchar el parte que da noticias de la guerra, índice que aproximadamente les señala el día que podrán volver a sus hogares. Y olvidan, muy lamentablemente, este suelo de España, donde se lucha en la primera línea, reconquistando con los fusiles la tierra que nos robaron, y en la retaguardia, con el sacrificio constante por los que mueren delante de nosotros.

Los que en el Extranjero olvidan su condición de españoles tendrán peregrinas respuestas para nuestras acusaciones. Porque dirán algunos que lo perdieron todo con el movimiento, y, otros, los más, que no vienen a España no sea que pierdan lo poco que la revolución les dejó. Ni uno ni otro tipo de hombre merece ser español. Pues no se comprende cómo los primeros, si lo perdieron todo por nuestra causa, están en el Extranjero, donde el vivir les cuesta un 50 por ciento, y a veces más, sobre su valor real, y permanecen, no obstante, sin carecer de nada. Para los segundos, si es verdad que les resta poco de sus fortunas, justo es que vengán a su Patria, donde es necesaria su prestación personal.

Precisamente Francia, desde donde se nos hace una guerra sin cuartel, merced a la influencia soviética, es el lugar preferido por estos españoles para vivir cómodamente. Otros no quisieron llegar a tierras francesas, y pasaron no obstante la frontera para permanecer en Andorra, en la espera de la hora que deba marcar el regreso a sus puntos de procedencia. Pero unos y otros sólo tienen una sola palabra que les clasifique y señale: cobardes. Y lo son, porque en una hora que debieran estar con nosotros, con sus personas, con sus fortunas, prefirieron no darse por enterados de la guerra de liberación que en España estamos sosteniendo, si no es para hurtar una y otra a la prestación que obliga el ser españoles.

Que no se piense que estas gentes que escamotearon su presencia en la hora del deber, pueden venir enrolados en el carro del triunfo para gozar de los beneficios alcanzados exclusivamente por los que lo ganaron. Entonces sí que habrá que pensar necesariamente en dar vida a dos clases distintas de españoles: la de los que lo dieron todo en los frentes y en la retaguardia, y quienes no supieron siquiera comprender la grandeza de la hora que se vivía. Para los primeros, todo el honor, toda la protección del Estado Nacionalindicalista. Para los segundos, será preciso instalar adecuados lazaretos, no sea cosa que el desamor que ahora sienten por la Patria siga igual que hoy, puesto que les interesan más las cotizaciones bursátiles que la eterna e inmutable metafísica de España.

MOMENTO ACTUAL EN LA ESPAÑA NACIONAL

(Continúa)

No, los mártires de la España auténtica, los mártires de la verdadera España, no han derramado su sangre inútilmente. No lograron implantar por mucho tiempo su régimen de banditismo los rojos, por mucho que asesinaron a tantos representantes de la justicia. A Melquíades Álvarez, Decano del Colegio de Abogados de Madrid y expresidente del Congreso; Manuel Rico Abello, exministro y excomisario General en Marruecos; José Martínez de Velasco, exministro de Estado; Conde de Santa Engracia, exalcalde de Madrid; Honorio Maura, hijo del estadista Antonio Maura; Leopoldo Matos, exministro del interior; Jorge Silvela, hijo del antiguo Presidente del Consejo; Juan Rovire Roure, diputado del parlamento Catalán; Salvador Tintoré y Oller, bárbaramente torturado; Augusto Villalonga, notario que al manifestar cuando era trasladado en automóvil sentir frío, los milicianos le cubrieron con una manta empapada en gasolina y le prendieron fuego; Mario Aristoy, notario; Juan Artal, exalcalde de Valencia; Francisco Alcántara Díaz, asesinado juntamente con su esposa que se negó separarse de él al ser detenido; Teodoro Llorente, nieto del poeta del mismo nombre y tantos otros abogados del colegio de Madrid, Cataluña y Valencia y tantos otros mártires que en los rincones más recónditos de España sellaron con su sangre las páginas gloriosas de nuestra historia de hoy y forman aureola de satélites brillantes en torno de José Antonio, nuestro profeta, profeta y mártir que tenía conciencia del futuro de España y no regateó su vida para que ese futuro fuera glorioso, para que en ese futuro el nombre de España sea respetado de todos, para que en los mares saluden primero a nuestra bandera, símbolo de energía, símbolo de justicia y símbolo de grandeza.

Mas si la justicia de los hombres provoca el odio de las hordas rojas, sólo porque es justicia, sólo porque representa un sentimiento noble del hombre, llegando a asesinar los magistrados y abogados que administran o reclaman la justicia. La Justicia de Dios despertó más rencores en el alma de todos aquellos obreros y trabajadores de la España de la República soviéticos por la propaganda rusa y que no merecen el honroso nombre de españoles: No podían soportar la palabra de Dios, no podían soportar la palabra de Cristo, almas llenas de inmundicia y de odio, la palabra de Cristo que es toda pureza y amor; y como las palabras de Cristo son repetidas por los sacerdotes en los templos y como las congregaciones religiosas que son fuentes de sabiduría y progreso en las artes y en las ciencias (como la compañía de Jesús) tienen sus iglesias y sus conventos de donde se difunde la sonora claridad de la palabra Divina, los rojos quisieron eliminarlo todo y se cuentan en España más de 20.000 iglesias y capillas destruidas o totalmente saqueadas y entre el clero secular solamente, unos 6.000 sacerdotes asesinados; muchos de ellos horriblemente torturados, algunos enterrados vivos, muertos a hazchazos: la crueldad máxima se ha ejercido con los ministros de Dios; no conformándose los marxistas con asesinar a los sacerdotes sino que llegaron hasta profanar las tumbas de los religiosos, como la del obispo Morgades en el Romántico monasterio de Ripoll en el que destruyeron todos los

Discurso pronunciado por el Camarada José Maria Sagone, el 2 de Mayo de 1938

sepulcros, entre los que se encontraba también el de Vifredo el Velloso, conquistador de Cataluña

Y que no me conteste ninguno de esos que se dicen «leales» o «democráticos» o «neutrales». (¡Como si se pudiera ser neutral ante una tragedia que sangraba la Patria!); que no me conteste hablándome de la Inquisición, porque, lo único que demostrarían con eso es que la revolución comunista que estaba por estallar en España había sido financiada por los Judíos, pues a herejes y judíos quemó la Inquisición y... a piratas ingleses que robaban a las naves españolas. Que no me hablen de opresión del obrero, de falta de libertades, porque los que faltaban de libertades eran los delincuentes de robos y asesinatos que al abrirse las cárceles deshicieron centenares de tumbas en el cementerio de Huesca para despojar los cadáveres del oro de sus dientes o de sus sortijas. No podrán defender a esos ladrones, con sus acostumbrados argumentos los leales, democráticos o neutrales, porque esos arrebatos no pueden nacer más que en almas depravadas y corrompidas por la influencia del comunismo; porque no podrán defender a los dinamiteros que volaron el arco de Bará en Tarragona «obra romana, que había visto veinte siglos»; porque no podrán defender a todos aquellos que robaron o cortaron a cuchilladas los cuadros de Velázquez, de Zurbarán, de Murillo y tantas otras joyas del arte español en el museo del Prado como en tantos otros museos.

¿Qué les habían hecho a los republicanos las obras de Velázquez, o de Goya, o del Greco? ¿qué les habían hecho las obras de arte de la Catedral de Toledo, del Palacio de Liria? ¿Por qué mutilaron esculturas? ¿Por qué destruyeron por completo maravillas arqueológicas que eran como inertes, elocuentes y artísticos recuerdos de nuestros antepasados?

¿No será que la Rusia soviética quería acabar con todo lo hermoso y tradicional de España? Y como lo que más le molestaba eran los arraigados sentimientos católicos y tradicionalistas quiso exterminar en España todo lo que indicaba nuestra fe inquebrantable y podía avivar nuestro amor a la Patria. Por eso asesinaron las multitudes rojas centenares de presos en las cárceles de Bilbao, por eso llevaron a cabo los rojos monstruosas represalias sobre los «rehenes custodiados en las prisiones y en los buques, sin más razón que la de haber sufrido reveses en la guerra».

¿No será porque sólo infernales sentimientos pueden quedar entre esas hordas degeneradas que han formado los soviéticos gobernantes con esta segunda república que ya expira, hordas salvajes de gente sin Dios, hordas salvajes de gente sin patria, sin casa, sin trabajo y sin pan?

¿Y todavía pretende desprestigiarnos con sus calumnias la propaganda masónica! Y que nos quiere denigrar la propaganda masónica es irrefutable, testigos los bombardeos de Barcelona. En Barcelona en casi todas las casas

están almacenadas grandes cantidades de municiones y de pertrechos de guerra; y en Barcelona en casi todas las casas hay sótanos donde se pueden resguardar los inquilinos contra los ataques aéreos, pero cuando nuestros aviones bombardean esas casas, que no son civiles, si no que hangares de aprovisionamiento de pertrechos, el único resultado según la propaganda masónica es la muerte de centenares de mujeres y de niños, jamás muere un solo hombre. Por lo visto, hasta en eso muestran su cobardía los rojos, pues cuando oyen el ruido de los motores de los aviones nacionalistas corren ellos a esconderse en los sótanos dejando a sus mujeres, a sus madres o a sus niños en la calle.

Argumento irrefutable es también la matanza de Badajoz, llevada a cabo según la prensa francesa, por los Nacionalistas sobre la población civil de dicha ciudad.

Pero los periódicos masónicos franceses cometieron un error craso, publicaron la falsa sensacional noticia, dos días antes que se verificara la entrada triunfal de nuestro glorioso ejército. Ahí están las manifestaciones irrecusables de Mr. McCullagh que se encontraba en Badajoz, como indica muy bien Douglas Jerrold en su artículo publicado en «THE NINETEENTH CENTURY AND AFTER».

Pero nada ha logrado, ni logrará esa ignominiosa prensa; no logrará, inmutar la conciencia de las personas sensatas porque en cada calle, en cada glorieta, en cada pueblo de la martirizada España quedan huellas de los desmanes y asesinatos, cometidos por los que se iban a llamar después «leales», sobre seglares o clérigos.

Pero nada han logrado con asesinatos, porque ninguno de los sacerdotes vilmente asesinados y masacrados ha sido apóstata; ninguno de los verdaderos españoles renegó de España; ninguno renunció a su fe y a los improperios, injurias y amenazas de sus verdugos contestaron con nobles palabras de amor, de mansedumbre y de perdón. Porque todos morían por España y por Cristo, morían por Cristo Rey, morían por «Jesús hijo de Dios». Porque, como dijo el padre Pinard de la Boullaye en sus conferencias sobre la divinidad de Jesús, que pronunciaba en la Iglesia de Nuestra Señora de París, en ese mismo año de 1932:

«Cuántas veces a la injusticia «hubiera respondido» la violencia, si las víctimas no se pudieran decir:»

«Que se decretan contra nosotros arbitraria y tiránicamente medidas que aún contra los enemigos del orden público no se toman sino después de trámites legales; que nos confiscan los bienes, que nos niegan las libertades del derecho común: lo aceptamos, Dios mío, por Ti, puesto que nuestro crimen es el de predicar y guardar tu ley; lo aceptamos contigo, ya que no has de faltarnos en las regiones

donde nos arrojan: lo aceptamos, como Tú, rogando por nuestros perseguidores»...

¡¡Rogando por nuestros perseguidores...! Aprended esta lección, leales democráticos falsos y neutrales fingidos: No claman venganza, no, ruegan por sus perseguidores... No claman venganza, no, desde el fondo de sus tumbas los mártires de España, sino Justicia y perdón, «orden, cultura, progreso, bienestar, riqueza» y religión. Porque quitarle la religión a un pueblo es como extraerle el cerebelo a un perro: tiene el mismo efecto. Quitadle el cerebelo a un perro, seguirá viviendo, sí. Pero le habréis quitado todas aquellas cualidades que hacen pensar a veces de los canes que esos animales tienen inteligencia, quitadle el cerebelo a un perro y según nos indica la ciencia médica, marchará tambaleante, sin voluntad ninguna, a izquierda, a derecha, como borracho.

Quitadle la Religión Católica a un pueblo y marchará tambaleante hacia la decadencia y la ruina.

Y si en esa decadencia, si en esa ruina le inyectáis las teorías envenenadas de una Rusia Soviética, aunque ese pueblo sea un pueblo heroico por su pasado, rebosante de valor y de energía, aunque ese pueblo sea el pueblo Español, terminará en el vicio, en el asesinato y en el robo.

Pero no claman venganza desde el fondo de sus tumbas los mártires de España, por el contrario admiten a los arrepentidos y a todos aquellos que tal vez no tuvieron fe desde el principio en el alzamiento de Franco, que desconocían el genio militar y político del generalísimo y no se dieron cuenta que Franco, era el genio de la España eterna, era el genio de la España Imperial y fuerte que está renaciendo y surgía para proclamar a grandes voces el derecho que tiene España de figurar entre las naciones como potente y grande.

Hay todavía camisas azules para los arrepentidos, hay todavía camisas azules para todos aquellos que por fin comprendan que, para que cumpla España el deber glorioso que le asigna el destino y que pronto cumplirá, tenemos que ser todos unidos, tenemos que ser todos camaradas y alzar la mano abierta con franqueza, sin guardar secreto en nuestros corazones.....

—Concluirá.

AMANE CER

REVISTA QUINCENAL
Organo de «Falange Española Tradicionalista y de las JONS»

SUSCRIPCION:

UN AÑO	Q3.00
UN SEMESTRE	1.80
NUMERO SUELTO	0.20
NUMERO ATRASADO	0.30

Colaboración solicitada.—No se devuelven originales.
DIRECCION: 6a. AV. NORTE, No. 52.—GUATEMALA, C. A.
Impreso en los talleres de Unión Tipográfica.—Muñoz Plaza y Cía.

Una Página del Comunismo en España

Espantosos detalles del paso de la horda roja por el pueblo de Carrascalejo

Durante nueve horas, los rojos han tenido en su poder el pueblo de Carrascalejo, un pueblecillo del frente de Extremadura, en la zona en que convergen las provincias de Cáceres, Badajoz y Toledo.

En este escaso tiempo, las hordas marxistas han batido su propio record de ferocidad, con una nueva y monstruosa serie de crímenes.

Aunque situado en primera línea, Carrascalejo no tiene importancia militar alguna, ni es llave de paso para ningún punto que pueda interesar a los rojos. Bastantes kilómetros detrás suyo está el Tajo, que siempre será para ellos una defensa infranqueable. Para llegar a Navalморal de la Mata, primera población de cierta importancia, que se encuentra después, tendrían los rojos que recorrer unos cincuenta kilómetros y ya habíamos visto que una infiltración de esta envergadura no son capaces de hacerla.

Lo que han realizado los marxistas en este pobre pueblo, es de lo que basta para estigmatizar para siempre a los verdugos que la realizan y a los malvados que los mandan. Durante dos días estuvieron acosando los sicarios de Moscú a este pueblo, defendido únicamente por una bandera de Falange creada por los mismos vecinos del pueblo y los de los pueblos próximos como Millar del Pedroso, Valdelascasas, Las Navas y otros.

Los bravos falangistas hicieron una resistencia decidida. Calle a calle y casa a casa, iban defendiendo su pueblo contra la terrible invasión de los rojos, cien veces superiores en número. Después de varias horas de lucha, el vecindario, defendiéndose siempre, con el heroísmo y la valentía de los falangistas, decidió continuar la resistencia de la iglesia.

Pero el asedio siguió por parte de los rojos, que trajeron nuevas riadas de milicianos. Hasta que un tanque ruso logró pasar a la plaza del pueblo y enfilar sus cañones contra la iglesia. Desde ese instante no fué posible resistir más y dió comienzo una increíble orgía de horror y de sangre. Cuando nueve horas después, en una operación brillantísima las tropas del General Franco entraban en Carrascalejo y ponían al enemigo en precipitada fuga, el espectáculo era desolador y espantoso. Las calles estaban sembradas de cadáveres, los edificios saqueados y algunos incendiados, la iglesia convertida en escenario digno de los cuadros macabros más horribles de la guerra.

Con quien más se ensañaron los sicarios de los soviets, fué con el alcalde y su familia,

a los que asesinaron a machetazos. Los cadáveres de los dos niños mayores, aparecieron echados sobre su madre, como si ésta los hubiera tenido en su regazo hasta morir. En otra casa fueron asesinados seis hombres, todos ellos civiles y desarmados, que se refugiaron allí para esquivar los peligros de la refriega. Los criminales los pasaron a cuchillo.

Sólo en la iglesia hicieron más de cincuenta asesinatos.

Cuando nuestras tropas iban a entrar y viendo que era inminente la reconquista del pueblecito por los nuestros, decidieron llevarse a todos los vecinos. Estos, suplicantes, lloraban pidiendo quedarse en el pueblo. Pero los verdugos fueron implacables. Mil doscientos vecinos tuvieron que seguir a viva fuerza a la horda que acababa de asesinar a sus propios familiares y amigos.

Una mujer llamada Antonia, que se hallaba enferma y que iba a dar a luz, fué también obligada a abandonar el pueblo. Otra mujer, esposa de Antonio Fernández Mateo, que se encontraba en el mismo estado, escapó, y gracias a que por su estado no pudo seguir a los milicianos, éstos decidieron dejarla en el camino.

Fué recogida por nuestras tropas y al día siguiente dió a luz en Valdelascasas. A esta señora se le llevaron los rojos tres hijos, uno de siete años, otro de seis y otro de cuatro.

Sólo diez y ocho vecinos consiguieron escapar a la razia inhumana.

Aterrorizados, en cuanto nuestras tropas recobraron el pueblo, fueron saliendo de los refugios.

Esto es lo que hicieron en Carrascalejo las hordas que luchan por la "democracia" y la "libertad", pero que en realidad sólo lo hacen para satisfacer sus instintos de asesinato y de destrucción.

"Limitará convenientemente la duración de la jornada, para que no sea excesiva, y otorgará al trabajo toda suerte de garantías de orden defensivo y humanitario."

Del cap. II del Fuero del Trabajo.

Cómo Juzga y Siente su Santidad el Papa

la Carta Colectiva del

Episcopado Español

Entre los numerosos testimonios del Episcopado y del mundo católico, favorables a la Carta Colectiva de los obispos españoles sobre la guerra actual, destaca por la autoridad de que procede, la más elevada de la tierra, y por los términos en que está concebido el que se contiene en la Carta que nos complacemos en reproducir, vertida a nuestra lengua.

El Santo Padre sabe la resonante, favorable y amplísima acogida de la Carta; con paternal satisfacción reconoce que en ella se revelan la nobleza de sentimientos y el alto sentido de justicia de los obispos españoles y su generosidad en perdonar a los que tantos daños les han causado. En pocas líneas el cardenal secretario nos manifiesta toda la grandeza de la mente y del corazón del Sumo Pontífice en juzgar y sentir la Carta Colectiva del Episcopado.

Todo el resto de la Carta está dedicado al venerable cardenal primado, y es la manifestación quizá más elocuente entre las muchas que ha hecho Su Santidad, del gran aprecio en que tiene la persona y la obra del primado de España.

Solicitud pródiga; preciosa y abnegada actividad en bien de las almas y en favor de los fieles, sostén poderoso de éstos en las graves dificultades de la hora presente; celo infatigable, filial devoción al Santo Padre: es un verdadero florilegio que dice mucho del altísimo concepto que tiene el Papa formado del laboriosísimo cardenal arzobispo de Toledo.

Nuestra gratitud profunda, de católicos y de españoles, para el Santo Padre, quien, al tener tan elocuentes palabras de aprobación de la Carta Colectiva de nuestros obispos, nos llena de satisfacción, toda vez que éstos, al escribirla, llevaron fielmente la voz y expresaron el sentir de todos los buenos españoles.

La Carta de Secretaría de Estado dice así:

"Secretaria di Stato. Di Sua Santità.

Dal Vaticano, 5 marzo 1938.

Número 832/38.

A Su Eminencia Reverendísima el señor cardenal Gomá y Tomás, arzobispo de Toledo. Pamplona.

Emmo. y Revmo. señor Mío:

Ha llegado a conocimiento de la Santa Sede que en breve se editará ahí una publicación que contenga los Mensajes enviados por los

obispos de las varias naciones en contestación a la Carta Colectiva del Excmo. Episcopado Español.

La gran resonancia y la favorable y amplísima acogida de tan importante documento, eran ya bien conocidas del augusto Pontífice, el cual, con paternal satisfacción, había echado de ver los nobles sentimientos en que está inspirado, así como el alto sentido de justicia de esos Excmos. Obispos al condenar absolutamente todo lo que tenga razón de mal, y particularmente las palabras de generoso perdón que tiene el mismo Episcopado, tan duramente probado en sus miembros, en sus sacerdotes y en sus iglesias, para cuantos, al perseguir sañudamente a la Iglesia, tantos daños han causado a la Religión en la noble España.

Tal publicación ofrece a Su Santidad una grata ocasión de hacer notar una vez más con cuánta solicitud se prodiga en especial Su Eminencia en bien de las almas.

Por tan preciosa actividad como desarrolla con tanta abnegación en favor de esos queridos fieles, para quienes Vuestra Eminencia ha sido y es poderoso sostén en las graves dificultades de la hora presente, Su Santidad le manifiesta sentimientos de paternal reconocimiento y se complace en gozarse con Su Eminencia, ya que ello es una nueva y tangible prueba tanto de su celo infatigable como de su filial devoción al Padre común.

Su Santidad se congratula también con Vuestra Eminencia de que haya recobrado la salud, y mientras pide al Señor que le conserve en el vigor de sus fuerzas por luengos años al cariño de esos amados hijos, invocando sobre su persona y su actuación las luces y consuelos celestiales, le manda de corazón como prenda de todo bien la Bendición Apostólica.

Al cumplir el grato encargo de dar a conocer a Vuestra Eminencia tales afectuosos sentimientos del Augusto Pontífice, aprovecho gustoso la oportunidad para expresarle los sentimientos de la más profunda veneración con que, besándole humildísimamente las manos, me profeso de Vuestra Eminencia Reverendísima humildísimo, devotísimo servidor verdadero. — Firmado: E. Card. Pacelli.

El Fuero del Trabajo



Por voluntad del Caudillo, todos los obreros de España, todos los productores, acaban de recibir una norma defensora de su actividad, a la vez que una declaración terminante que dignifica a los que trabajan y con su esfuerzo hacen posible la reconstrucción de una Patria grande.

Verán los obreros que al lado de Franco están las verdades de nuestras doctrinas, mientras en la España roja, después de crímenes y robos, el pueblo ha caído en la más dura tiranía, y, tras los asesinatos de los falangistas, siguen los de los obreros de la C. N. T., de los comunistas disidentes, de los socialistas que no acatan a Prieto...

Esa es la "revolución proletaria" en que ha terminado la zona roja, ya aniquilada y enloquecida, soñando con nuestra liberación. Por el contrario, la España nuestra, la España de Franco, a la vez que gana la guerra con disciplina y valor, prepara el orden justo que una a todos los españoles, que los salve de los enemigos de fuera y los redima de los odios internos que la injusticia social del capitalismo liberal siempre creó.

El nacionalsindicalismo sigue su marcha para ganar la Patria, el Pan y la Justicia. El Fuero del Trabajo que el Caudillo otorga es un gran avance que se gana en la batalla de la paz, que la Falange de Franco ganará para bien de todos los españoles.

Emisora de Onda Extracorta en la España Nacional

El Gobierno Nacional de España tiene ya encargada y en construcción una emisora de onda extracorta, de 40 K. W., que será perfectamente oída, con receptor corriente, en la América del Norte, Central y del Sur.

Será un elemento importantísimo para el conocimiento de España en América y para mantener un constante contacto entre la España de Franco y los españoles residentes en estos países.

Las colonias españolas de Hispanoamérica están ya contribuyendo a una suscripción que se ha abierto para ofrecer al Estado Español esa emisora.

AMANE CER ruega a todos los compatriotas en esta República que dirijan sus donati-

La navegación soviética como arma de propaganda política

La consigna del bolchevismo internacional ha resultado en los últimos años una materia de los mayores peligros para el orden político del mundo. Después de haber llevado al continente ruso, que forma la sexta parte de la superficie del mundo, la destrucción y la discordia con una crueldad sin precedentes, el bolchevismo extendió y sigue extendiendo sus garras hacia los países de equilibrio político inestable, cargando la atmósfera mediante procedimientos hábilmente disfrazados.

Uno de los medios más importantes de que se vale el bolchevismo para proseguir su obra orgánica de destrucción es la navegación soviética. Todos los puertos en los que tocan barcos rusos, pronto son punto de partida para la agitación política, las huelgas revolucionarias, los atentados, etcétera. Los seis grandes puertos rusos son bases de operaciones de primer orden.

Los acontecimientos políticos acaecidos en los últimos años en los diferentes países son prueba de la influencia ejercida por los barcos rusos, que nunca estaban lejos cuando, en cualquier lugar del mundo, estallaban revoluciones o se cometían atentados comunistas. Mencionemos solamente al Brasil, a punto de ser presa del comunismo. España, la prueba más convincente, hubo de pagarlo con la sangre de sus hijos. Los continuos focos de revueltas en Francia e Inglaterra lo demuestran, al igual que los de Egipto, Palestina, la India inglesa y holandesa y, sobre todo, China.

Contra esta peste fué necesario levantar decididamente una defensa sólida. Los Gobiernos autoritarios de las grandes potencias Alemania y el Japón (25 de noviembre de 1936) y la Italia fascista (adhesión el 6 de noviembre de 1937), en vista del inminente peligro mundial, firmaron un pacto contra la Internacional Comunista, y de esta forma fué creado, bajo los signos de la cruz gamada, del sol y del haz de los lictores, el Bloque Anticomunista, de enorme trascendencia para el futuro.

vos para ese fin al señor don Enrique Rendueles, 6a. Avenida Norte 52, Guatemala, y espera que a todos les ha de satisfacer la idea de crear esa emisora y que todos podrán hacer un sacrificio para ayudar a nuestro Gobierno en su plausible iniciativa.

TEMPLE DE ESPAÑA

Teruel, marzo. — Aprieto la mano encallecida de León Galve (a) «El Busca». Es un hombre achaparrado, con un rostro ancho, sin afeitar. Sus ojillos relucen, llenos de vida, tras la maraña de las cejas. Trae un pantalón de pana muy deslucido y una chaquetilla rota y corcusada.

—Este —me dice Maicas, el glorioso alcalde de Teruel— nos guió en la noche triste de la rendición de Rey, a través de las líneas enemigas, hasta dejarnos en tierra liberada. Es un hombre muy majo.

Yo vengo de recorrer las ruinas de la ciudad mártir y abnegada, a los treinta días justos de la entrada victoriosa de nuestro Ejército. Me penetra hasta los huesos la terrible visión. Todo está muerto. Una desolación infinita pesa sobre aquellos montones de escombros, aquellas fachadas llenas de agujeros, en los que se engarzan trozos del cielo, y aquella increíble suciedad que centenares de hombres no han podido arrancar, todavía, en un mes de increíbles trabajos.

Desde un pedazo del vestíbulo del Banco de España me asomo al cono de la mina que estalló el 31 de diciembre. Están allí, en aquel enorme embudo que profundiza unos cuarenta metros, los escombros de una docena de casas. Dos calles enteras fueron engullidas en la sima. En un lienzo de pared, que se sostiene milagrosamente y está cercano a nosotros, hay una fotografía con un marco humilde, y al pie, colgando de un madero negruzco, una cama de hierro, retorcida, con un trozo de tela que parece un vestido de mujer. Sobre un tejado hay un colchón intacto.

—¿Cómo pudieron ustedes resistir el estampido y la trepidación?

—Yo no lo sé —responde uno de mis acompañantes—. Dicen los técnicos que durante media hora debieron caer los escombros levantados por la fuerza explosiva. Nos pareció que el mundo se acababa. En seguida, los que habíamos escapado con vida, nos dispusimos a resistir el empujón que esperábamos.

Pero, señor —nos decimos—, ¿de qué temple son estos hombres que han vivido en Teruel desde el 19 de diciembre al 7 de enero y vuelven ahora a las ruinas de su amada ciudad, y se pegan a ellas, sonrientes y activos, acariciando con sus miradas los restos de la catástrofe?

El 15 de diciembre empezó la embestida marxista. Los internacionales —¿70,000, tal vez?— arremetieron furiosamente con sus baterías, con sus carros de asalto, con sus aviones. El jefe de la plaza retiró la fuerza de las posiciones exteriores y ni siquiera cubrió las entradas de las siete calles que dan acceso a Teruel.

Hasta el día 19 se vivieron horas de indecible angustia. Ese día, a las cuatro de la madrugada, León Galve salió del edificio del Banco de España, una vez terminada su guardia. La noche, oscurísima, había sido casi tranquila. Alguna que otra ráfaga de ametralladoras, tiros sueltos, el estallido de una bomba... Nuestro hombre iba envuelto en su man-

ta, con el fusil en banderola y la pistola al cinto. El silencio era absoluto.

De pronto, en una calle cercana a su casa, vió un gran golpe de gente. Creyó que era un relevo, o que algunas fuerzas nuestras volvían del campo para guarecerse en la ciudad. Cuando le dieron el alto, León Galve gritó: «¡Arriba España!» Oyó risas contenidas, y el que parecía jefe de aquella tropilla, le preguntó:

—¿Quién eres tú y de dónde vienes?

—Yo soy León Galve, de la milicia nacional, y vengo de hacer la guardia en el Banco de España.

—Pues suelta ese fusil y esa pistola y métete entre esos.

Lo encañonaron, desarmándolo, y lo obligaron a incorporarse a unas mujeres y unos hombres que iban a la zaga del grupo.

—¿Son rojos? —preguntó El Busca en voz baja a un hombre que a su lado daba muestras de una gran congoja.

—Sí —le respondió el cuitado, casi en un suspiro.

El Busca se consideró muerto. Calculó que apenas quedaban dos horas de noche. «Ese tiempo es el que me resta de vida», pensó. Unas balas silbaron y las mujeres empezaron a chillar y a arremolinarse. «¿No sería mejor que nos metiéramos en un refugio?», dijo alguien. En la confusión que se produjo León Galve echó a correr hasta una tapia que conocía y cuyas bardas saltó limpiamente. Diez minutos después se encontraba en la Comandancia Militar, ante el jefe de la plaza.

—Los rojos están dentro de Teruel. Los que yo he visto son unos ciento cincuenta.

—¿No será que sueñes?

—No, ¡contra! Que si he dicho ciento cincuenta es para que me crean más pronto; pero me parece que son doscientos.

Al día siguiente de esta exploración del enemigo, comenzaba el terrible cerco al Seminario, al Banco de España, a la Delegación de Hacienda y a la Comandancia Militar, donde parte de la población civil había logrado refugiarse. León y su hijo alcanzaron a duras penas las puertas del Banco de España, perseguidos por las ráfagas de una ametralladora.

Allí vivió y combatió sin tregua, porque el enemigo no la daba. En la terrible explosión del día 31 desapareció su hijo, y él se vió levantado en vilo «lo menos medio metro del suelo».

Aprovechó el humo densísimo provocado por la voladura para cruzar un ángulo de la plaza de San Juan, batido por las máquinas automáticas, y refugiarse en la Delegación de Hacienda. Cuando el día 7 de enero Rey d'Hancourt decidió rendirse, Maicas y León Galve se concertaron para evadirse. Ciento treinta personas más los siguieron. A las nueve y media de la noche se descolgaban por un ventanuco de las ruinas de la Delegación, y avanzaban hacia el río para cruzarlo, guiados por León, experto conocedor de vados, atajos y cañadas. Los rojos, en la embriaguez del triun-

fo, descuidaban la vigilancia. De los puestos exteriores acudían en racimos a la ciudad, y la estación y el río estaban solitarios...

Maicas, León Galve, Moreno... y tantos otros turolenses, han tenido puestos sus ojos en la ciudad amada. Han sentido en sus corazones la pugna terrible para poseerla y dominarla, y hoy están en ella otra vez, con privaciones,

con sacrificios, sin ropa, sin hogar, sin familia, que la tienen ausentada, muerta o en prisiones, casi sin comer; ¡pero en ella! Maicas, dinámico, inteligente, abrasado por el fuego de su amor a Teruel, está allí. Galve, después de haber intimado con la muerte y haberla burlado, está allí también, con sus ojillos rientes y sus ropas maltrechas y corcudas.

¡Templo de Aragón y templo de España!

JUAN DE CORDOBA

LA AYUDA ARMADA DE MOSCU A LOS ROJOS

Los éxitos de Franco no hacen renunciar a Moscú al sostenimiento del frente rojo español, baluarte hoy de la revolución mundial. La Unión Soviética sigue, en efecto, enviando armas y avivando el incendio con todas sus fuerzas. En estos últimos tiempos ese envío ha alcanzado proporciones fantásticas. Y la decisión de intervenir en mayor escala fué tomada en una importante reunión que el Politbureau del Komintern celebró en Moscú.

El día 25 de enero los principales jefes de las Secciones europeas del Profintern (Sindical Internacional Rojo) y de la I. N. O. (Sección extranjera de la G. P. U.) se reunieron secretamente para tratar de la situación de España. Asistieron Dimitrov y Yechov como jefes de la I. N. O., y Manuisky, Losovsky, Schick, Popescu, Weintrauen, Turrini y Valdés, este último como representante del Comité de "negocios extranjeros en el Politbureau del Komintern".

Dimitrov se quejó amargamente de la deficiencia de los oficiales soviéticos en las operaciones militares de España, y declaró:

"Las medidas tomadas y las actuaciones emprendidas no han sido bastantes para dar a las masas proletarias europeas los medios suficientes para la propagación y desarrollo de la revolución. Los enormes medios que Rusia soviética ha puesto a disposición no han tenido el éxito esperado. El objetivo principal, que era el de obligar a los dos grupos de países capitalistas a entrar en conflicto armado, no ha sido logrado. Por esto, la aplicación de medidas de vigilancia análogas a las tomadas con la diplomacia soviética se extiende a nuestros militares en España. Y así, por medio de controles directos, han sido colocados bajo la vigilancia de delegados especiales del Komintern, que saben emplear bien los medios de infiltrarles el necesario entusiasmo y el celo revolucionario por la revolución mundial".

Las proposiciones de Dimitrov fueron combatidas por el jefe del Estado Mayor rojo,

general Chapovnikov, pero inútilmente, pues Stalin aprobó por completo las líneas de Dimitrov. Una de las principales medidas de éste fué el aumento de los suministros de armas a España. Con el fin de atender a todas las exigencias, formóse en Moscú un Comité expreso, que provisto de poderes, no solamente hace encargos a las fábricas de armas extranjeras, sino que se incauta de material perteneciente a los depósitos militares de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Tan pronto como el Comité quedó constituido, se pidieron al Estado Mayor del Ejército rojo los inventarios de los depósitos. A base de ellos se realizaron incautaciones en los depósitos de Leningrado, Moscú, Odesa y Sebastopol, destinándose a España 200,000 granadas, 150 cañones de campaña, 50 de grueso calibre con 50,000 obuses, 2,000 ametralladoras pesadas y 4,000 ligeras, 100,000 granadas de mano y 100 millones de cartuchos de fusil. De los aeródromos militares rusos se destinaron igualmente a España 30 grandes aviones de bombardeo, 50 bombarderos ligeros y 100 cazas. El mismo Comité ha dado instrucciones para que todo ese material sea transportado secretamente a puertos rusos y embarcado a ser posible, en buques extranjeros.

INVITACION

Habiendo muchísimas personas simpatizadoras de la causa que acaudilla el Generalísimo Franco, deseosas de conocer detalles de la gesta gloriosa que está desarrollándose en España, invitamos muy atentamente a todas ellas, para tomar una suscripción de esta revista, en la que siempre encontrarán una información amplia, completa y verídica sobre la santa cruzada que nuestros heroicos y abnegados hermanos están llevando a feliz término, contra las hordas del crimen y de la barbarie roja.

SIGNOS

Taller

Alguna vez me he preguntado qué habrá sido, en el territorio rojo, de los artesanos; de los nobilísimos artesanos, aristocracia de los viejos y eternos oficios bellos que aún resisten al dominio de las máquinas.

Supongo que no quedarán artesanos, porque la artesanía, que es la máxima jerarquía del trabajador en Occidente, no vive en clima marxista. El marxismo odia al taller familiar, donde existe el gusto por la obra perfecta y acabada, que es el orgullo del patriarca y del maestro, y del oficial y del aprendiz. El marxismo quiere masas tristes, obreros rencorosos, a quienes no se le hielen las manos a la hora de poner una mecha al petardo en las entrañas de una máquina.

¿Qué habrá sido del guitarrero de la calle de la Aduana, que cuidaba las corrientes de aire para que no se le «constiparan» las tapas armónicas de pinabete de la Selva Negra que había comprado hace cuarenta años a un «luthier» de Barcelona? ¿Quién dará a este Guarnerius madrileño mil duros por una guitarra de concierto que tarda en hacerse un año? ¿Dónde habrá ido con sus gubias y sus escofinas, heredadas del viejo Torres, que le hacía las guitarras a Tárrega?

¿Y aquel impresor de la calle del Ave María que de una tarjeta de visita hacía una obra de arte? ¿Qué habrá hecho de su tórculo de madera de abedul, igual que el tórculo del maestro Ibarra o de Aldo o de Plantino? ¡Magnífico tipo a quien únicamente confiaba la Academia de Bellas Artes las planchas de Goya y los grandes coleccionistas europeos enviaban sus grabados para obtener pruebas puras! ¿Quién le hará encargos en una tierra donde ya acaso las planchas de Goya no existen?

Y aquel maestro sombrerero de la calle de Cádiz, el único que sabía planchar «jipis» en Madrid y que sabía atravesar el Océano a sus setenta años, porque le habían dicho que en Montecristi había un sombrerero mejor que él... ¿quién le llevará sombreros de ocho mil reales para plancharlos con un bígaro atigrado, de una lisura teórica, traído de las playas de Ilo-Ilo?

¿Y quién mandará sus tapices a reparar a don Lyvino, si ya no hay tapices, y si los telares de la Real Fábrica están hechos astillas?

Toda aquella adorable artesanía española de ceramistas, repujadores, guadamecileros, esmaltistas, forjadores, que aún recibían encargos de los millonarios americanos, ¿qué puede hacer en un ámbito de puños cerrados, de comisarios y «responsables» toscos y brutales, al servicio de una doctrina que busca la miseria y la inquietud de los trabajadores, para crear un paisaje de desesperación?

Allí hay guerra, sí. Pero aquí la hay también. Y aquí la artesanía crece y se desarrolla como jamás. — Por ahí anda, del brazo de Falange, el Sindicato de Encajeros de Camariñas con su bellísima mercancía mejor vendida que nunca, sin intermediarios ni acaparadores, en un régimen sindical que ha proporcionado a las artesanas gallegas más riqueza en un año que antes en diez. Porque aquí son verdad las conquistas del obrero: del buen obrero leal que se siente participante legítimamente, de su esfuerzo y goza la alegría de la obra bien hecha: como aquel vidriero de Murano que se complacía golosamente en ver cómo un rayo de luna se quebraba en la copa recién hecha, llena del agua verde del Adriático, antes de que la gozara el Dux su amo con el vino de Falerno.

Amable artesanía española que talló apostolados en los coros de las iglesias metropolitanas y de los templos coloniales; que forró las cúpulas del Sagrario de México y las del Rosario de Manila con las cerámicas de reflejos metálicos. Ferroneros de España que cincelaron en Monterrey espuelas para Hernán Cortés. Plateros que repujaban báculos para los obispos que fundaban Universidades en América, y nielaban Custodias para las Misiones de Oceanía.

En manos de sus nietos estaban los secretos de los oficios difíciles, sin los cuales el Arte no se tiene en pie ni vive ni alienta. «Al otro lado» todo esto ha sido raído. Aquel mascarero que en una caleta barceloní tallaba proas para los bergantines; aquel pintor de Manises que creaba maravillosas estilizaciones florales para los ceramistas, no tienen nada que hacer.

Aquí, en cambio, el taller del artesano está al colmo. En Burgos, Valeriano Martínez talla altares góticos entre nubes de oro pulverizado y olorosos serrines de nogal y caoba. Aguiar en Salamanca macera los colores minerales y los funde con cera de panal para pintar a la encáustica como Apeles o Parrasio. Julio Pascual tunde el hierro en Toledo. Comendador talla la piedra y la policroma al fuego. La España nacional se apoya en su pura tradición artesana para el día de la paz.

Y cuando regrese el artesano centurión con los trofeos de la victoria, hallará al padre, maestro, y al hermano pequeño, aprendiz, con el taller abierto, limpio y a punto.

No habrá más que colgar la gloriosa guerrera cubierta del polvo de la Victoria y vestir la blusa. — Los viejos gremios, transformados en Sindicatos modernos—Sindicatos, con sus síndicos—al amparo del signo de las flechas—**aspiración**—y del yugo—**norma**—darán a España músculo y esfuerzo. Y poesía también.

VICTOR DE LA SERNA.

VIAJE USTED Y EMBARQUE POR

LA GRAN FLOTA BLANCA-UNITED FRUIT CO.

¡¡DONDE CADA PASAJERO ES UN HUESPED!!

Ofrece servicios de Vapores para pasajeros y carga a

Nueva York, Nueva Orleans, Filadelfia y Puertos de Honduras

COMODIDAD. — RAPIDEZ. — FACILIDADES DE COMUNICACION RADIOGRAFICA. — CORTESIA. — SEGURIDAD.

ECONOMICAMENTE DINERO VIAJANDO EN NUESTROS BARCOS

Infórmese de nuestros precios llamando al Teléfono número 2604.
DEPARTAMENTO DE FLETES Y PASAJES.

Ofrecemos descuentos en viajes de ida y vuelta. Esperamos su visita.

12 CALLE ORIENTE, NUMERO 1

ALMACEN TABU

Portal del Comercio

TELEFONO 3758



Acabamos de recibir

NUEVA REMESA DE LOS
FAMOSOS PERFUMES Y
LOCIONES DE FLOREL
FRUIT VERT (FRUTA VERDE)

ALMACEN TABU

I
M
P
O
R
T
A
D
O
R
E
S

S. GARCIA & CO., SUCS.

Casa Principal: Guatemala

—

Sucursal: Retalhuleu

E
X
P
O
R
T
A
D
O
R
E
S

Cuando usted quiera un buen Champagne, pida:

CHAMPAGNE DOMEQ

Cuando Ud. quiera un
sabroso Cognac, pida:

COGNAC DOMEQ

Cuando Ud. desee un
delicioso Jerez, pida:

JEREZ DOMEQ

SON LOS TRES MOSQUETEROS DE LAS VIDES ESPAÑOLAS

6a. AVENIDA SUR, NUMERO 32

GUATEMALA, C. A.

TELEFONO No. 2442

CAMISERIA

ESPAÑA

*Aumente su DISTINCION y
ELEGANCIA, USANDO UNA
DE NUESTRAS CAMISAS*



CAMISERIA

ESPAÑA

*Siempre en calidades EXCE-
LENTES, COLORES FIRMES Y
MEDIDAS GARANTIZADAS*

FABRICANTES DE CAMISAS Y GORROS PARA "FALANGISTAS"

RAFAEL FERNANDEZ Y CIA.

9a. CALLE ORIENTE, No. 15 — TELEFONO No. 3625 — GUATEMALA, C. A.

EXIJA MEDIAS DE SEDA



CASULLO



Por su CALIDAD, DURACION Y PRECIO,
NO TIENEN COMPETENCIA



Vaya con el tiempo.....
ECONOMICE

Haga sus compras en el Almacén de Abarrotes, Vinos, Licores y Conservas

La Mallorquina

y hará positiva economía. - Mercaderías frescas.- Importación directa.

9a. AVENIDA SUR, y 9a. CALLE ORIENTE

TELEFONO NUMERO 3916

Servicio a Domicilio

MARIANO VADILLO

EL ALMACEN ESPAÑA NUEVA

— DE —

M. FERNANDEZ Y CO.

9a. Avenida Sur, No. 27

TELEFONO NUM. 2971

OFRECE EL MEJOR
SURTIDO DE

ACEITES FINOS DE OLIVA,
ESPAÑOLES, FRANCESES e
ITALIANOS; PESCADOS
acabados de recibir de España,
ATUN, BESUGO, MER-
LUZA, CALAMARES en
su tinta. VINOS TINTOS
y BLANCOS de la RIOJA,
VINOS GENEROSOS y
COGNAC de JEREZ, ESPAÑA

●
**TODO A PRECIOS
SIN COMPETENCIA**



LOS
CÉSARES ERAN
GENERALES
INVICTOS

FRANCO

